

No. _____

N./Ref. _____

Su/Ref. _____

Los Generales Calles y Cárdenas no se Reconcilian

Al encontrarse ayer se dieron las espaldas

La grandiosa ceremonia del Acercamiento Nacional, efectuada ayer, no fué suficiente para sellar la reconciliación de dos hombres, que una vez tuvieron todo el poder en sus manos: Cárdenas y Calles, pues nuevamente se encontraron y no se dirigieron la palabra, sino por el contrario, se dieron la espalda como significando que no ha llegado el momento de olvidar todo el pasado.

Don Adolfo de la Huerta, el ex Presidente cuya personalidad es tan simpática para los habitantes de la República, y que fué "amigo del alma" de Calles, saludó a éste 19 años después de su distanciamiento pero después hizo causa común con el general Cárdenas, y se situó al lado de éste, teniendo en medio a don Pascual Ortiz Rubio, en tanto que al lado del ex Jefe Máximo, se colocaron el licenciado Emilio Portes Gil y el general Abelardo L. Rodríguez.

Todos los ex Presidentes, con excepción de Calles, lucían listones tricolores en las solapas de sus americanas; Calles, Cárdenas, De la Huerta y Ortiz Rubio vestían de negro; Portes Gil de gris, y el general Rodríguez, su uniforme de divisionario.

LA LLEGADA DE LOS EX MANDATARIOS

Minutos después de las 10 horas, llegó a Palacio Nacional el señor Presidente de la República, acompañado de su médico de cabecera el doctor Octavio S. Mondragón, y de dos de sus ayudantes, y poco después empezaron a llegar los miembros de su Gabinete, habiendo sido el más puntual don Isidro Candia, Jefe de Asuntos Indígenas; varios divisionarios encabezados por el Comandante de la Guarnición, general Rodrigo M. Quevedo, y algunos funcionarios de menor categoría.

El primer ex Presidente que llegó a Palacio, fué don Adolfo de la Huerta, a quien acompañaba el Director General de Información, señor José Altamirano, y ambos pasaron al salón de acuerdos del Presidente, haciendo uso del elevador privado del Primer Mandatario.

Sonriente y "sin fobias de ninguna especie", según la manifestó, don Adolfo esperó la llegada de sus colegas, pero seguramente, sobre todo, la de su viejo paisano el general Plutarco Elías Calles, a quien no veía desde una noche de diciembre de 1923, en que abandonó la ciudad para sublevarse en Veracruz.

Luego llegó don Pascual Ortiz Rubio, acompañado de don Antonio Arellano, el viejo organizador de las ceremonias de Acercamiento Nacional, y poco después el general Calles, con el Comandante de la Región del Golfo, general Abelardo L. Rodríguez, y con el Secretario del Departamento Central, licenciado Antonio Sánchez.

La llegada de Calles motivó expectación entre todos los que estaban en el Patio de Honor. Se veía el ex Presidente lleno de salud, y apenas si volvió la cara para saludar a los periodistas, pues de prisa penetró al elevador y subió a encontrarse con su amigo y rival el señor De la Huerta.

El general Cárdenas prefirió dirigirse hasta las oficinas presidenciales, pasando salón tras salón, desde las oficinas de la Defensa Nacional.

Minutos antes de las doce horas salió la comitiva para dirigirse a la Puerta Central, donde se separó el señor Presidente para dirigirse al Zócalo a izar la bandera monumental, y a recibir las banderas que los Estados han regalado, para ser enviadas las legaciones y consulados de México en el extranjero.

Todo ese tiempo los ex Presidentes permanecieron en el cuerpo de guardia de Palacio.

Fué allí donde se pudo hacer visible el distanciamiento existente entre los generales Calles y Cárdenas, quienes tenían de por medio al ingeniero Ortiz Rubio y al doctor y general José Siurob.

Hubo un momento en que el divisionario michoacano se volteó a su izquierda para conversar con don Adolfo de la Huerta, en tanto que Calles volteaba en sentido contrario para hablar con el general Abelardo L. Rodríguez, y quedaron los dos ex Presidentes dándose la espalda y teniendo en medio la figura del ingeniero Ortiz Rubio.

El general Rodríguez acompañó todo el tiempo al general Calles, y don Adolfo de la Huerta no se separó un instante del general Cárdenas.

CAMINOS MEXICANOS, S. A.

ERIC. 12-81-80.

MEX. L-26-58.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 15.

MEXICO, D. F.

APARTADO

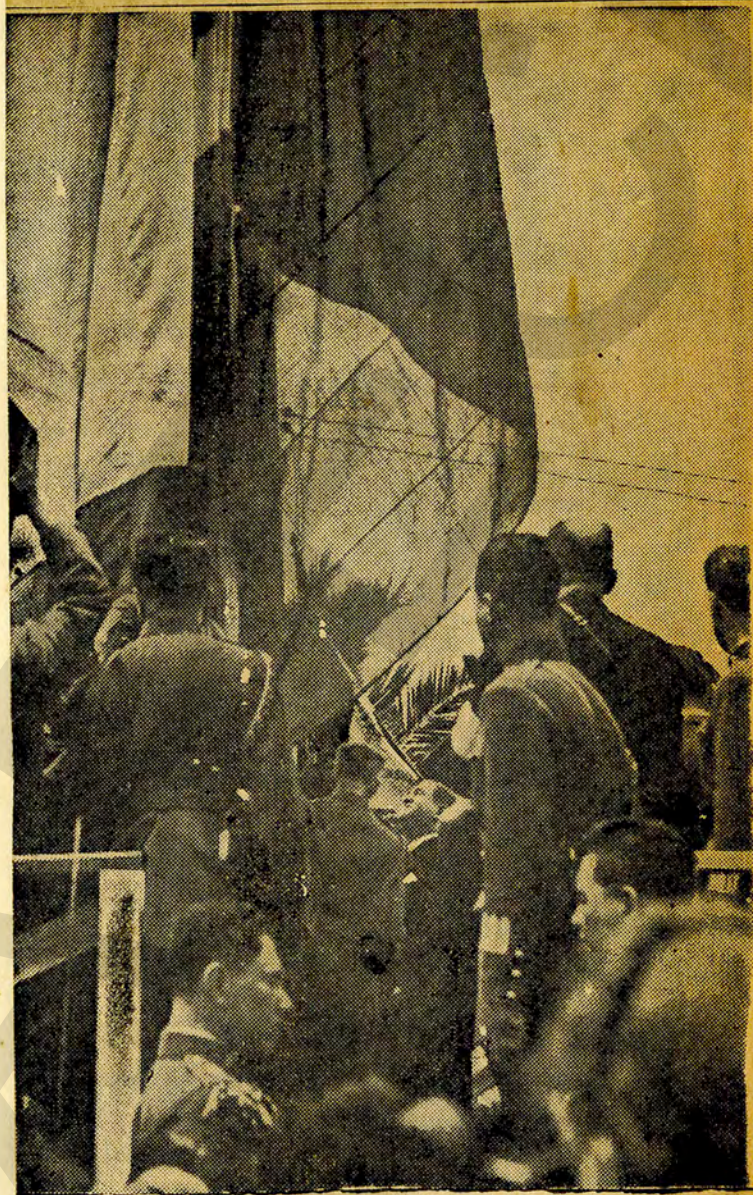
2740.

No.

N./Ref.

Su/Ref.

LA SOLEMNE



EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA izando la monumental bandera nacional bajo cuyos colores se congregaron ayer millares de mexicanos de todos los credos y de todas las ideologías, unidos en un solo pensamiento y en un solo sentimiento: la patria en guerra; la patria en peligro.

O NACIONAL



EL GRAL. ABELARDO L. RODRIGUEZ en los momentos de dar lectura a su discurso, que fué interrumpido constantemente por estruendosas ovaciones y, en el que, entre otras certeras frases, dijo: "si ha sido la guerra la causa que unifica y forma un solo haz del pueblo mexicano, bienvenida sea la guerra."

CAMINOS MEXICANOS, S. A.

ERIC. 12-81-80.

MEX. L-26-58.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 15.

MEXICO, D. F.

APARTADO

2740.

No.

N./Ref.

Su/Ref.

Un saludo a los mexicanos que viven en EE. UU.

Lo llevó el
secretario
M. Alemán

LOS ANGELES, California, 15 de septiembre (exclusivo).—Los millares de mexicanos que viven en esta ciudad, con la contribución muy valiosa de las autoridades del Estado, celebraron con un entusiasmo extraordinario el aniversario de la Independencia de México.

Las calles, recorridas por manifestantes con banderas tricolores, músicas y antorchas, daban plenamente la impresión de una ciudad mexicana que celebra la fecha más gloriosa de su historia. Los americanos y las autoridades se han unido a este regocijo, de una manera espontánea y demostrando con ello su gran simpatía.

En el acto público que se efectuó esta noche, al cual asistió el Gobernador y las autoridades municipales, pronunció un conceptuoso discurso el licenciado Miguel Alemán, secretario de Gobernación, y quien llegó en representación del Presidente Avila Camacho.

SALUDO AFECTUOSO

"Traigo para ustedes —dijo al principio de su discurso—, un saludo entrañablemente afectuoso del señor Presidente de la República. Esta es nuestra clásica noche del Grito. Este año se celebra en la ciudad de México y en todas las capitales de los Estados, y en todas las cabeceras municipales de nuestra nación, como quizás nunca antes se haya celebrado esta fecha.

"Se conmemora el nacimiento de nuestra independencia y libertad, y en homenaje a los héroes de 1810 y en reconocimiento de las circunstancias actuales del mundo, en que es necesario reafirmar toda libertad y toda independencia, en nuestra patria se hace patente la unificación nacional, juntándose en armoniosa devoción patriótica, con el señor Presidente de la República, todos los mexicanos de todos los credos, de todas las tendencias, de todas las ideologías y se celebra el "acercamiento nacional" sin que haya siquiera la presencia del menor egoísmo ante el desinterés que reclama la República.

"México está en guerra —agregó el funcionario mexicano—, contra la tradicional tendencia pacifista de la Nación Mexicana, contra el despo del señor Presidente de la República, de que el país entero se dedicara con devoción constante al trabajo y a la producción, con objeto de poder cancelar la miseria y la pobreza del pueblo para que, satisfechas las necesidades primarias, pudiera con gozo dedicarse el espíritu nacional a las altas tareas de la cultura, el 13 de mayo del presente año, en forma artera y cobarde, se asestó al honor y a la dignidad de México, un golpe que conmovió todas las fibras de la conciencia nacional, al hundir los submarinos del Eje un barco mercante de nuestra nacionalidad."

PATETICO RELATO

Hizo después un patético relato de los hundimientos posteriores y la conmoción que estos hechos causaron en la conciencia nacional, por lo que el gobierno se vió obligado

Un saludo a los mexicanos que viven en E.U.

VIENE DE LA PAGINA UNO

a declarar el estado de guerra. Desde Cuauhtémoc hasta hoy día (tomamos de un período de su discurso), México puede ofrecer ejemplos al mundo, que nos llenan de orgullo. Tenemos —como ha dicho el Presidente de México—, la experiencia del sacrificio, no del oprobio; hemos sabido del infortunio, no de la abdicación."

Se dirigió en frases exaltadas de patriotismo a los mexicanos que viven en California, para quienes tuvo frases de elogio por su conducta y su laboriosidad; saludó a todos a nombre del Presidente Avila Camacho, y concluyó vitoreando a México, a California y a las naciones aliadas nuestras en esta guerra por la democracia. Los numerosos concurrentes aplaudieron largamente al licenciado Alemán al terminar su pieza oratoria.

FIESTAS EN LOS ANGELES

LOS ANGELES, 15 de septiembre (AP).—La ciudad de Los Angeles y su Colonia Mexicana, la mayor de la nación, se preparan para hacer hoy en la noche y mañana durante todo el día, lo que constituirá una grandiosa celebración de la Independencia de México.

El licenciado Miguel Alemán, secretario de Gobernación de la República Mexicana, llegó hoy a esta ciudad, por avión y procedente de la capital de su país, declarando que: "Existen ahora entre México y los Estados Unidos, relaciones tan cordiales como no las había habido nunca."

El gobernador Culbert L. Olson dió la bienvenida al funcionario mexicano, quien llegó acompañado del general Anselmo Macías, gobernador de Sonora y de otros representantes de la nación vecina.

El vicepresidente Wallace tomará parte, con Alemán, la noche de hoy, en un programa para conmemorar el "Grito de Dolores", nombre con el que se conoce la proclama que dirigió el cura don Miguel Hidalgo a los revolucionarios mexicanos el 15 de septiembre de 1810. Dicho programa estará compuesto por algunos breves discursos, números artísticos y baile.

LA BANDERA DE MEXICO

La bandera mexicana será izada mañana por la mañana en lo alto del palacio de gobierno, siguiendo el desfile de 2,000 miembros regulares del ejército, guardias del estado y milicianos, con todo su equipo de combate.

El secretario Alemán y el vicepresidente Wallace serán homenajeados con un lunch.

Las ceremonias planeadas por el cuarto ejército y el comando de la defensa occidental, empezarán con un saludo de 11 cañonazos a las 10 de la mañana, (tiempo de guerra del Pacífico), en el presidio de San Francisco.

La banda del cuarto ejército tocará el himno nacional mexicano. Entre los huéspedes de honor que concurrirán a estas celebraciones se cuentan el cónsul mexicano Antonio L. Schmidt, el comodoro Manuel Zermefio Araico, oficial mexicano de enlace de la Marina para el cuartel general del litoral occidental, y el mayor Rubén Osuna Pérez, oficial mexicano de enlace del ejército, para el cuartel general de la defensa occidental.

(AP).—El cónsul general de México, señor Rafael de la Colina, fué huésped de honor, durante un banquete que le fué ofrecido hoy por la colonia mexicana de Nueva York, con motivo del día de la Independencia de México. El banquete fué

El reportero preguntón

tema del día

¿Qué opina usted del discurso del Presidente en el banquete al ejército?

Rosendo Avilés, empleado. — "El discurso del señor Presidente es una pieza oratoria de alta finalidad patriótica. No puede ni debe considerarse como una pieza literaria; pero sí como un documento histórico para la vida de México. Cuando las generaciones venideras miren hacia atrás, compararán la labor mexicanísima del actual Presidente como el crisol que ha fundido las esperanzas de México y hecho cristalizar las más nobles virtudes de trabajo y unidad en nuestro pueblo. Hace pocos días su informe ante el Congreso de la Unión, y ahora este discurso, ponen de relieve la personalidad de nuestro Primer Mandatario, cuya calidad política se valoriza con un corazón leal y firme como de buen mexicano y buen hombre."



...

Nicolás Pérez, tocinero. — "Ese discurso del señor Presidente me pareció muy bueno, y más aún por su finalidad unificadora. ¡Tiempo es ya de que olvidemos viejas rencillas, querellas y odios pasados, que a nada bueno conducen sino a debilitar nuestra nacionalidad! Si algo grande debe apuntarse del gobierno del general Avila Camacho para la historia de México, es esta labor de acercamiento entre todos los mexicanos. Doloroso resulta saber que aun hay personas nacidas en nuestra patria, llenas de odio y rencor contra lo pasado. El momento exige unión, trabajo y esfuerzo creador. Hacer lo contrario es faltar a las exigencias más mexicanas de esta hora crítica nacional."



...

Angel García Rojas, estudiante. — "El momento que escogió nuestro Presidente para unificar y enaltecer al Ejército Nacional, no pudo ser más oportuno. En esta hora histórica de sacrificios ninguno es mucho para todo buen patriota. Olvidemos egoísmos y ambiciones, y trabajemos unidos por el bienestar de México y por el triunfo de la Humanidad sobre el odio, el dolor y la muerte que representa el fascismo. Tendamos la mano amiga tanto a Cárdenas como a Calles, y felicitémonos de la gestión de nuestro ilustre Presidente."



...

Ignacio Suárez L., agente comercial. — El discurso del Presidente es, en pocas palabras, encomioso. Lo que él representa históricamente lo sabrán las generaciones futuras. Poquito a poco, con lentitud, pero con heroísmo, México va convirtiéndose en una verdadera nacionalidad. Su fuerza radicará en la unidad de todo su pueblo, porque sólo a golpes de trabajo y de sacrificios se llega a ser grande y respetado. La unión que Avila Camacho está gestionando entre los elementos desunidos del Ejército Nacional tiene una trascendencia y un significado que sólo se podrán aquilatar con el tiempo."



...

Elvira Zamudio, profesora. — "El señor Presidente, al dirigirse al Ejército Nacional, en la forma en que lo hizo, demuestra ser un verdadero mexicano. ¡Albricias por una actitud tan noble! Celebremos con aplausos la desinteresada gestión, y si, como expresó NOVEDADES, Cárdenas y Calles no se miraron, los acontecimientos los obligarán a estar unidos, porque por encima de rencillas y odios personales, están la grandeza de México, su bienestar y su triunfo, en esta hora crítica de grandes infortunios para la Humanidad."



EL UNIVERSAL

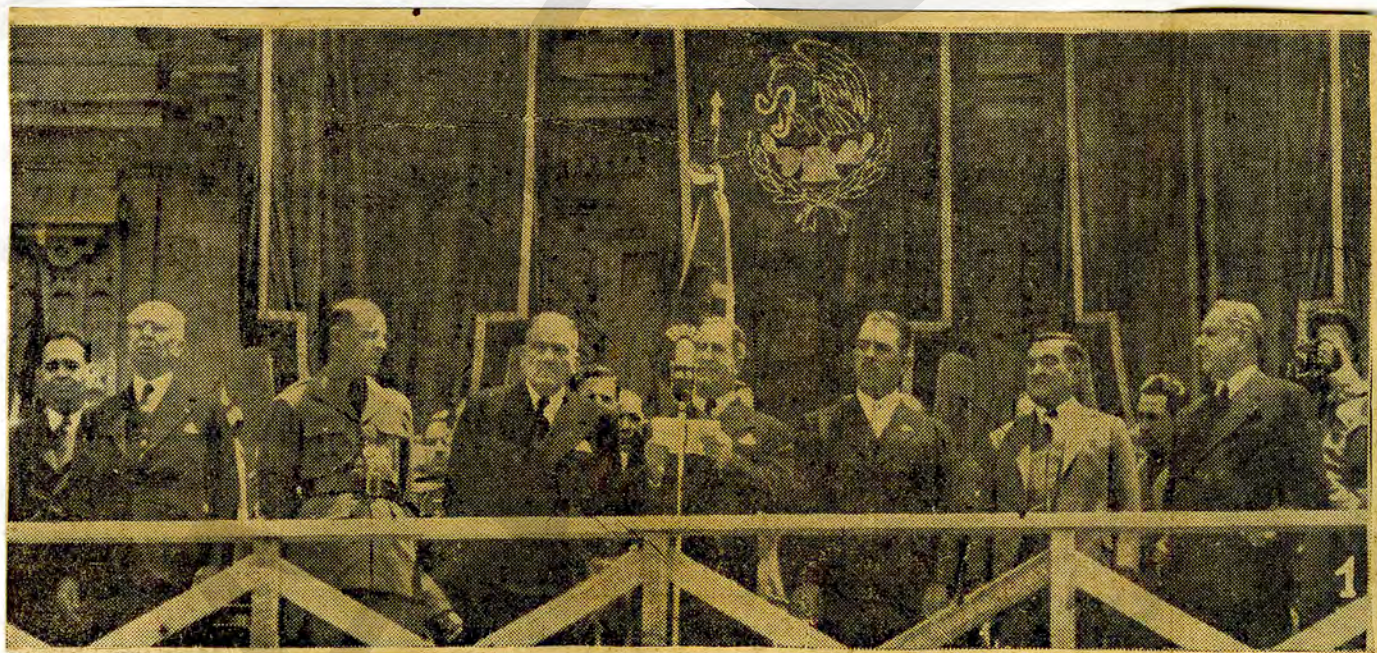
EL GRAN DIARIO DE MEXICO

SEGUNDA SECCION

MEXICO, D. F. MIERCOLES. SEPTIEMBRE 16 DE 1942

25

**LA HISTORICA CEREMONIA DE ACERCA
MIENTO NACIONAL: EL PRESIDENTE,
GENERAL MANUEL AVILA CAMACHO Y
LOS SEIS EX PRESIDENTES DE MEXICO**





© 1.—El Primer Magistrado de la Nación, acompañado de los ex Presidentes de la República, General Plutarco Elías Calles, General Abelardo L. Rodríguez, General Lázaro Cárdenas, Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, Licenciado Emilio Portes Gil, y don Adolfo de la Huerta, en la gran plataforma.—2. El Presidente del Comité pro Acercamiento Nacional, General Abelardo L. Rodríguez, dando lectura a su interesante discurso.—3. El impresionante aspecto que ofrecía ayer la Plaza de la Constitución durante el acto de Acercamiento Nacional.



Gran Animación en la Metrópoli

La Ceremonia de "El Grito"

El Palacio Nacional, la Catedral y el Palacio del Departamento Central lucieron una brillante iluminación

Hasta la hora de cerrar nuestra edición—con horas de adelanto, según costumbre, para que todo nuestro personal pueda concurrir a la tradicional ceremonia del "Grito"—el entusiasmo popular era desbordante en la Plaza de la Constitución y en las principales calles. La muchedumbre materialmente llenaba el Zócalo, que por la noche fué iluminado de una manera magnífica.

El Palacio Nacional lucía brillante iluminación al igual que el Palacio de Gobierno del Distrito y que la suntuosa Catedral Metropolitana. La alegría de la muchedumbre era contagiosa. Como si de la gran plaza se difundiera por toda la ciudad, había esa atmósfera indecible que caracteriza a nuestras fiestas patrias.

Las avenidas Madero, 16 de Septiembre y Cinco de Mayo; la Calle de Tacuba; la Avenida 20 de Noviembre y la del 5 de Febrero, ostentaban también iluminación magnífica. A lo lejos se veía la mole del Monumento a la Revolución, iluminada con reflectores y con foguillos formando la bandera nacional.

En Palacio, los salones fueron abiertos a las nueve y media de la noche para recibir a los invitados. Estos son los secretarios de Estado, los ministros de la Suprema Corte de Justicia, los senadores y diputados, los miembros del H. Cuerpo Diplomático, los altos jefes del Ejército y la Marina, altos funcionarios del Gobierno, los gerentes y directores de todos los periódicos metropolitanos, las misiones especiales de Estados Unidos y Cuba, los miembros del Comité Pro Acercamiento Nacional, los miembros del Consejo Consultivo de la Ciudad, los directores de instituciones de Crédito, y en fin, las más destacadas personalidades.

El licenciado Mariano Armendáriz del Castillo, Director del Ceremonial, personalmente recibió a los representantes diplomáticos, introduciéndolos al Salón de Embajadores, para la recepción presidencial.

Había en la muchedumbre un creciente entusiasmo en espera de la aparición del Primer Magistrado en el balcón central de Palacio, para oírlo vitorear a la independencia, a la República y a sus héroes.

Fueron Transmitidos a Todo el Continente los Discursos

Gracias a los arreglos hechos por EL UNIVERSAL, el trascendental acto de acercamiento nacional celebrado ayer en la Plaza de la Constitución, fué radiodifundido a toda la América, que escuchó los discursos del señor Presidente de la República, general don Manuel Avila Camacho y del Presidente del Comité Director Pro Acercamiento Nacional, general don Abelardo L. Rodríguez.

El señor William H. Hillpot, Jefe del Comité Coordinador de Asuntos Interamericanos, cablegráficamente anunció que la Columbia Broadcasting había accedido a encadenar todas sus estaciones a efecto de transmitir la bella ceremonia, habiéndolo hecho a las dos de la tarde, hora de Nueva York.

Así, pues, todos los radioescuchas de la Unión Norteamericana y de los países hasta donde llega su difusión, tuvieron oportunidad de conocer los detalles de este acontecimiento mexicano.

No.

N./Ref.

Su/Ref.

EL UNIVERSAL

EL GRAN DIARIO DE MEXICO

NUMERO 9.397

Unico diario de la República que certifica su circulación en el Audit Bureau of Circulations.

AÑO XXVI.—TOMO CIII

Registrado como artículo de segunda
clase el 13 de noviembre de 1916, en la
Administración de Correos de México.

Presidente y Gerente:
LIC. MIGUEL LANZ DURET

MEXICO, D. F., MIERCOLES, SEPTIEMBRE 16 DE 1942

Director:
JOSE GOMEZ UGARTE

UNA SOLEMNE
PROFESION DE FE
EN LA PATRIA Y
EN LA LIBERTAD

PRIMERA SECCION.—PAGINA DIECISEIS

UNA SOLEMNE PROFESION DE FE EN LA PATRIA Y EN LA LIBERTAD

(Viene de la Primera Plana)

por una parte, la dispersión de sus elementos, dada la enorme amplitud de sus nuevos campos de operaciones, y, por otra parte, la paciente acumulación de soldados, de armas, de aparatos y de pertrechos de guerra que están llevando a cabo las democracias.

Mas sería un error limitar nuestra previsión a términos materiales. En la historia, los números no poseen el mismo valor que en las estadísticas.

Los hombres no somos cifras, sino entidades sensibles, conscientes y voluntarias para quienes la fuerza resulta vana cuando no descansa sobre las bases de un ideal.

Comparemos, entonces, las doctrinas que inspiran a los países que están en pugna. ¿Cuáles son los principios en que se funda la acción de los adversarios? El odio, el rencor, la sumisión a un sistema de esclavitud automática, el culto de la violencia y la abdicación de los altos valores espirituales que distinguen y precian al ser humano.

¿Qué superiores, en cambio, los sentimientos que animan a nuestros pueblos! En vez de la cólera, la energía; en lugar del espíritu de venganza, el deseo de un éxito que permita instaurar un mundo de paz y de comprensión; la armonía sobre la fuerza y, por encima de los apetitos oscuros del despotismo, el amor luminoso de la justicia y la libertad.

Esta sola comparación explica nuestra seguridad en el triunfo de nuestra causa. Por eso esta solemnidad tiene un alcance histórico tan profundo. El 28 de mayo último, el país, por medio de sus representantes legales, afrontó, en el Congreso de la Unión, el problema político de la guerra. Hoy, en esta Plaza de Armas—que, a través de todas las contingencias, ha constituido siempre el agora nacional—es el pueblo mismo el que viene a sellar los compromisos contraídos por el Gobierno.

Cuando lo que se debate es la perduración de la Patria, las peculiaridades personales y los anhelos partidistas no tienen razón de ser.

En una época en que la memoria de nuestros héroes nos exhorta a salvar de la ira extranjera la integridad de nuestro destino, los desacuerdos particulares debilitarían la energía colectiva, la discordia implicaría una traición y las pasiones sectarias ceden el paso a la determinación respetable de un pueblo en guerra: la de unirse, sin reticencias y sin reservas, para vencer.

De ahí la importancia vital de este acto de acercamiento, en el que los representantes caracterizados de nuestro pasado inmediato y de nuestro presente se asocian y fraternizan, inspirados por un ideal mucho más elevado que el de las transitorias pugnas de orden interno: el de asegurar, frente al riesgo, la cohesión absoluta de la República.

Y no son exclusivamente los mexicanos de México los que se congregan en esta gran manifestación. Junto a nosotros sentimos la adhesión invisible de los ausentes: de los que, llevados por las necesidades de su trabajo, por el estímulo de su curiosidad o por el programa de sus

estudios, han instalado su domicilio en otros países. A ellos va también nuestro pensamiento, efusivo y cordial. Aunque alejados de la tierra que les dio cuna, no ignoramos que siguen con entrañable atención las incidencias de nuestra vida. Para ellos están destinados los estándares que acabo de recibir y que—en nombre de los Gobiernos de los Estados y de las instituciones que los obsequian—la Secretaría de Relaciones enviará a nuestras Misiones diplomáticas y consulares en las naciones hermanas del Continente.

Allá, como aquí, los tres colores de nuestro pabellón flamearán con honra, a los libres vientos de un mundo que está resuelto a luchar hasta el último extremo para mantener incólume la independencia, la dignidad y la democracia por las que murieron nuestros antepasados y por las que nosotros combatiremos sin restricción.

Este acto es un testimonio de fe. En este sitio, en el que palpita el corazón de la Patria, qué claramente oímos la voz de México!

Hemos vivido—nos dice—en la sangre y en el dolor, pero no porque amásemos la crueldad, sino porque el dolor y la sangre eran necesarios para cimentar la estructura del progreso social y de la justicia. Hemos sufrido con estoicismo todas las torturas, pero no por pasividad, sino por firmeza; pues sabemos perfectamente que las grandes conquistas de la civilización solamente perduran cuando se afianzan en carne propia y cuando son el producto de una constante batalla contra las fuerzas del mal y de las tinieblas. Hemos sido rebeldes, porque no queríamos ser esclavos. Y ahora, que la ola de fuego del imperialismo más arbitrario trata de reducir a cenizas nuestra existencia, aquí estamos todos, los de hoy los de ayer, los ausentes y los presentes, los que viven y los que fueron, constituyendo una unión sagrada que ningún ataque enemigo dividirá.

Tal es el sentido esencial de esta función cívica. Y por ello abriga la certidumbre de interpretar la voluntad unánime del país al expresar los mejores deseos por que la presente asamblea—que me complace en inaugurar—responda con sus trabajos a los propósitos de conciliación, de orden y de solidaridad que deben normar la conducta de todos los mexicanos.

CONTESTACION DEL GENERAL ABELARDO L. RODRIGUEZ

El señor general Abelardo L. Rodríguez, Presidente del Comité Director de Acercamiento Nacional, pronunció el siguiente discurso:

“La presencia de usted en esta Asamblea de Acercamiento Nacional, rodeado de seis ex Presidentes de los Estados Unidos Mexicanos, escribe una nueva y gloriosa página de nuestra historia y abre una era de concordia y unificación entre los mexicanos.

La octava Asamblea de Acercamiento Nacional, que me honro en presidir, da a usted, señor Presidente, las más expresivas gracias por haber aceptado su Presidencia Honoraria y por haber tenido la gentileza de patrocinarla y de venir a declarar iniciados sus trabajos, recompensando y estimulando así los esfuerzos y la constancia de los hombres que iniciaron y han mantenido este noble y patriótico movimiento de unificación de la familia mexicana. No ha sido vano, pues, su sano y puro ideal. La aprobación de usted, señor Presidente, es motivo de íntima satisfacción para ellos y de aliento para seguir adelante con esta labor altamente patriótica.

Es la primera vez que en nuestra historia el pueblo mexicano siente la sublime sensación de estar unido en un ambiente de solidaridad y de fraternidad.

La trascendencia de este solemne acto puede culminar, como dije antes, en la iniciación de una nueva era en los anales de la Historia de México y ser el principio del surgimiento de un pueblo unido. La unión hace la fuerza y la fuerza es una de las columnas en que descansan la grandeza y la prosperidad.

La falta de cohesión en el esfuerzo nacional, la disparidad de criterios, la división moral y material de nuestras fuerzas vivas y la desunión de los mexicanos, han hecho más males a nuestra Patria de los que pudiera causarle cualquier guerra que no llegara a una conquista total. Solamente perder la guerra sería más grave que la desunión interna; pero no la perderemos si unidos combatimos al lado de las democracias que defienden los derechos de la Humanidad, de Libertad y de Justicia para todos. Los pueblos grandes se ayudan a sí mismos y nosotros estamos demostrando palpablemente que sabremos aprovechar esa innegable máxima. Esta asamblea de los mexicanos viene a fortalecer nuestra inquebrantable fe

en el triunfo de la causa de las democracias y a afirmarnos en la convicción de que México saldrá de esta contienda tan grande en fuerza como en espíritu.

Si este acto sirve para unificar a la Nación Mexicana, para siempre, enlazando todos los intereses del supremo interés nacional; si este acto contribuye a borrar para siempre la falta de cohesión y de la desgregación de la familia mexicana; si este acto sirve para fortalecer al Supremo Gobierno Nacional en estos momentos de prueba y de lucha por nuestra existencia de pueblo libre y soberano, habremos escrito con él una página de oro en nuestra historia y habremos dejado un saludable ejemplo y una herencia de paz, progreso y felicidad a nuestras futuras generaciones.

Es este el momento propicio para que la nobleza que caracteriza al pueblo mexicano se desborde en un acto de solidaridad nacional, olvidando rencillas personales, de grupos o de partidismos y de que se agrupe en filas apretadas alrededor del Supremo Gobierno que, ahora más que nunca, necesita de la colaboración patriótica de todos los mexicanos. El acercamiento nacional es, pues, imperativo; lo exigen las circunstancias y lo imponen los requerimientos de la nueva era de prosperidad y de grandeza que se inicia en México, basada en la unificación.

La trascendencia de esta memorable ocasión establece el principio de abnegación por la Patria, cuyos intereses deben estar siempre sobre las pasiones e intereses de hombres o de grupos y esta realización ejemplar debe grabarse en la conciencia nacional y transmitirse a la Historia como tradición Mexicana.

Tiene tanta importancia este imponente acto, que si alguno de nosotros, me refiero a los ex Presidentes, no hubiera hecho otra cosa de valer durante su administración, el solo hecho de aprobar con nuestra presencia este movimiento de acercamiento nacional, nos haría dignos del puesto que ocupamos, pues el precedente que acabamos de sentar para bien de todos los mexicanos, es paradigma de cordura, de juicio y de patriotismo que nos honra y enaltece ante la opinión nacional.

En este instante de abatimiento universal, en el que México sabrá

defender con honor y hasta por sus ideales e instituciones democráticas, damos un ejemplo del más puro civismo, en que toda la Nación, sin distinción de credos políticos, relinque el partidismo, patentiza su fe y adhesión al señor Presidente y le ofrece unánimemente su cooperación en el supremo esfuerzo que desarrolla para salvar a la Patria.

En un país como el nuestro, ha vivido una historia interesante y dramática, plena de heroísmos, sacrificios y caracterizada por un profundo sentido de honor nacional, pero en el que a pesar de lo único permanente ha sido los odios políticos, las querencias partidistas y las rencillas personales que ha desarrollado. En este momento de acercamiento nacional, merece en mi concepto una mención de honor. Es él quien ha hecho posible este insólito y pacífico acto y le corresponde a él el creciente movimiento de unificación nacional. Una institución pública y desinteresada que se pone a consolidar y unificar la conciencia nacional a grado tal que sule imposible que se vuelva a dividir, y que con esa unificación gura la prosecución, el orden y el desarrollo de la Revolución y de la evolución mexicana, un período constructivo, merecedor de reconocimiento y la exaltación pública de estima, que yo voy como voto de agradecimiento a quienes como pioneros arrojan la semilla de la unión y de la unificación el fecundo fruto de la conciencia nacional.

Si ha sido la guerra la que unifica y forma un solo pueblo mexicano, bienvenida sea la guerra.

Si necesitábamos la amenaza de perder nuestra independencia para unificarnos, bienvenida sea la amenaza, por grande que sea, porque unidos lo dominamos.

Si es la adversidad la que al sufrido pueblo mexicano, bienvenida sea la adversidad, unidos la venceremos.”

México Conmemora su Independencia

Bajo el Signo Dramático de la Guerra

El pueblo no se dejará vencer por la desmoralización de los derrotistas. Unión sagrada que ningún ataque enemigo destruirá.-Mensaje del Presidente Avila Camacho en la patriótica ceremonia de Acercamiento Nacional.-Contestación del Gral. Abelardo L. Rodríguez

El señor Presidente de la República, general don Manuel Avila Camacho dirigió al pueblo mexicano, con motivo del interesante acto de Acercamiento Nacional efectuado ayer, el siguiente mensaje:

Pueblo de México:

En estos días, en que celebramos la proclamación de la Independencia, debemos aproximarnos con emoción a la realidad intrínseca de la Patria.

Han transcurrido 132 años desde aquel en que nuestro pueblo rodeó, en Dolores, al hombre de iluminada visión que tan merecidamente llamamos el Padre Hidalgo. En el curso de esos 132 años, México ha atravesado experiencias difíciles, guerras crueles y movimientos internos muy numerosos. Nacidos a la existencia política en un momento de crisis, semejante al actual, hubimos de defender nuestras libertades contra todas las amenazas. Contra las amenazas de afuera, que nos impusieron conflictos capaces de reducir nuestro territorio, pero no de amenguar nuestra dignidad. Y contra las otras, las amenazas de adentro, que en vano procuraron desviar el caudal de nuestras justas aspiraciones y que fueron siempre vencidas por la fuerza ascendente del pueblo habiendo y la redención.

Ninguna amargura nos fué evitada durante el proceso que requirió la organización autónoma del país. Cuantos dolores parecía augurarnos el nombre mismo de la ciudad en que sonó por primera vez la campana inmortal de la Independencia, nuestras masas los han sufrido sin una queja, con ese heroísmo que hizo de bronce la intrepidez de Cuauhtémoc, la resolución de Morelos y la tenacidad ejemplar de Benito Juárez.

Entre los ataques del exterior y las acomodaciones violentas del interior, nuestra vida fué construyéndose, día a día, hasta llegar a esa noble etapa de reivindicaciones humanas que inició la Revolución de 1910.

Un México más genuino y más libre surgió de ese movimiento. Un México que podía sentirse ya con derecho no a las molices de la indolencia, pero sí a los trabajos fértiles de la paz.

Sin embargo, esta vez también lo que creíamos haber definitivamente logrado merced al sacrificio de nuestros mártires popula-

hallaba en duda. Las viejas fuerzas que habíamos tratado de desarticular y de deshacer a lo largo de un siglo de abnegación, representan de pronto para nosotros un peligro más apremiante y más grave que todos los anteriores. Ante las agresiones del Eje, el país entero se puso en pie. Así, México conmemora este año su independencia bajo el signo dramático de la guerra.

La hora es de unión y de austeridad. De cada una de las entidades del territorio nos llega un mensaje análogo: México está decidido a colaborar para la victoria final de las democracias; las ciudades de México no desean premanecer en el ocio de una espera inerte e irresponsable; el pueblo de México no se dejará vencer por la desmoralización de los derrotistas, ni por el temor de una lucha que aceptamos con energía y que libraremos con pundonor.

La capacidad combativa del enemigo no puede ni debe hacernos dudar del resultado que le reservan.

(Sigue en la Página Dieciséis)

CAMINOS MEXICANOS, S. A.

ERIC. 12-81-80.

MEX. L-26-58.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 13.

MEXICO, D. F.

APARTADO

2740.

No.

N./Ref.

Su/Ref.

Fué Celebrado el Aniversario

El Secretario de Gobernación
pronunció un significativo discurso
en México en

Publicamos a continuación el discurso pronunciado por el licenciado Miguel Alemán, Secretario de Gobernación, durante la ceremonia organizada por el Gobierno del Estado de California, E. U. A., en homenaje a los héroes de la Independencia de México, y que tuvo lugar ayer en la ciudad de Los Angeles:

"Si en todo momento la evocación de la patria conmueve nuestros espíritus y coloca nuestros propósitos por encima de los egoísmos cotidianos, elevándonos a planos de nobleza y desinterés, cuando se está lejos de su seno esas emociones son más intensas. Entonces, lo mejor que hay en el hombre predomina y nadie que no haya experimentado estos sentimientos sabe hasta qué profundidad llegan las raíces del amor a la Patria.

Recojo, pues, la emoción que aquí palpita, y me siento profundamente conmovido ante la fidelidad con que ustedes mantienen el vínculo moral y

Los Angeles, California la Independencia

Lic. Miguel Alemán, pronunció.-Motivos por los que
a la guerra

jurídico que los une a nuestro México laborioso, fecundo, abnegado e impecadero.

Traigo para ustedes un saludo entrañablemente afectuoso del señor Presidente de la República, general de división Manuel Ávila Camacho. Esta es nuestra clásica noche del Grito. Este año se celebra en la ciudad de México y en todas las capitales de los Estados, y en todas las cabeceras municipales de nuestra Nación, como quizás nunca antes se haya celebrado esta fecha. Se conmemora el nacimiento de nuestra Independencia y Libertad y, en homenaje a los héroes de 1810, y en reconocimiento de las circunstancias actuales del mundo —en que es necesario reafirmar toda libertad y toda independencia— en nuestra patria se hace patente la unificación nacional, juntándose en armoniosa devoción patriótica con el señor Presidente de la República.

Sigue en la Página Dieciséis.

ESTUDIO DE LA CRISIS REINANTE EN VERACRUZ

El Presidente de la República,
interesado en resolver el
grave problema

Telegrama para EL UNIVERSAL
VERACRUZ, Ver., 14 de septiembre de 1942. — El Presidente Municipal hizo a los periodistas algunas declaraciones en relación con la entrevista que concedió el señor Presidente de la República a los comisionados veracruzanos que fueron a plantearle el problema de la difícil situación por que pasa Veracruz a causa de la suspensión de actividades marítimas.

El alcalde veracruzano se expresó en la siguiente forma: "El señor Presidente manifestó que ha venido observando los problemas que afectan a Veracruz, principalmente la desocupación de los trabajadores marítimos; pero que éstos deben posesionarse del importante papel que les corresponde para no desviarse hacia otras industrias y otras actividades. Parece que en esto se refiere a la intransigencia de los trabajadores, que obligó a los barcos argentinos a desviarse hacia Tampico. Indicó que un comisionado suyo vendrá a hacer un estudio de la situación que reina, a efecto de que personalmente dicte las medidas necesarias en este puerto, en el transcurso del mes, pues piensa cumplir el ofrecimiento que hizo al Gobernador Cerdán de visitar esta entidad, acompañado de algunos Secretarios de Estado, entre ellos el de Asistencia Pública, a efecto de que se inicie cuanto antes la construcción del gran hospital. Los comisionados entregaron al señor Presidente un memorial extenso y él indicó que en la fecha en que vendrá a esta traerá la resolución de los problemas que en dicho escrito han sido planteados, procurando que el puerto de Veracruz salga beneficiado al máximo de lo posible".

EL CORRESPONSAL

Fué Celebrado ...

(Vista de la Primera Plana)

...ce, todos los mexicanos de todos los credos, de todas las tendencias, de todas las ideologías, y se celebra el "acercamiento nacional" sin que haya siquiera la presencia del menor egoísmo ante el desinterés que reclama la República.

México está en guerra.

Contra la tradicional tendencia pacifista de la Nación Mexicana, contra el deseo del señor Presidente de la República de que el país entero se dedicara con devoción constante al trabajo y a la producción con objeto de poder cancelar la miseria y la pobreza del pueblo para que, satisfechas las necesidades primarias, pudiera con gozo dedicarse el espíritu nacional a las altas tareas de la cultura, el 13 de mayo del presente año, en forma artera y cobarde, se asestó al honor y a la dignidad de México un golpe que conmovió todas las fibras de la conciencia nacional, al hundir los submarinos del Eje un barco mercante de nuestra nacionalidad. Una semana más tarde se repitió el atentado. La Nación Mexicana pidió con energía y dignidad las explicaciones que exigía su decoro, y el más insolente desdén fue la contestación de nuestra elevada actitud.

Por eso, previos los términos de la augusta Constitución que nos rige, respaldado por la conciencia de la Nación, México tuvo que aceptar con valentía, con decisión, con noble coraje y con unánime sentido de su derecho, tanto del Gobierno como de todas las clases sociales, sin excepción alguna, el estado de guerra. Así lo exigía el honor de la Patria.

El señor Presidente de México está seguro que los mexicanos de fuera, que los mexicanos que ahora me escuchan,

que todos los mexicanos, por una u otra el lugar del mundo donde se encuentran, serán adictos a la causa de México, que es la causa de la libertad, porque el sentido del honor no sólo es tradicional en nuestras conciencias, sino que, pudiéramos decir, congénito en todo mexicano.

Basta ponernos ante el inmenso panorama de nuestra historia y contemplar con orgullo las lecciones de nuestros antepasados. Desde Cuauhtémoc hasta hoy día, México puede ofrecer ejemplos al mundo, que nos llenan de orgullo. "Tenemos como ha dicho el Presidente de México—la experiencia del sacrificio; no del oprobio. Hemos sabido del infortunio; no de la abdicación".

Unidos todos los mexicanos, abrigando la convicción profunda de que por encima de todo está el respeto que merece la humanidad, la libertad para todos los hombres, el bienestar para todos los hogares del mundo, el triunfo en todos los ámbitos del planeta, de lo que el concepto de la democracia entraña, nos enorgullecemos de nuestros aliados; y sus victorias y sus reveses nos afectan como propios.

Por eso, en las naciones unidas con México a base del programa que México en serena soberanía se trazó, no debemos mirar a pueblos extraños, sino a pueblos hermanos. Los dolores y los triunfos de los invictos chinos son triunfos y dolores nuestros; la tenacidad y la indomable voluntad de los pueblos británicos merecen nuestra admiración más entrañable; la resistencia soviética, nuestro júbilo; la voluntad y los sacrificios de todos los que pelean por la democracia universal nos afectan en nuestra propia carne. De manera muy especial el esfuerzo de guerra—material y moral—de esta gran República norteamericana y de este gran Estado de California, debe ser para todos los mexicanos que gozan de su hospitalidad y aquí contribuyen con su trabajo honrado, un esfuerzo propio al que se debe cooperar con lealtad absoluta, con devoción acendrada, con disciplina intachable, con abnegación profunda. Es un honor para México el tributo de sangre de sus hijos para el bien de la humanidad.

Creo que he transmitido a ustedes los conceptos que me confió el señor Presidente de la República para sus compatriotas de fuera. Me honro en haber acercado el pensamiento y el sentimiento del Presidente con viva voz hasta lo más íntimo de la conciencia de los mexicanos que me escuchan. Y como en estas horas en la Capital de nuestra Nación, también nosotros aquí, recordando a los héroes de 1810, y con la Bandera Nacional en nuestra presencia, digamos como ha de decir el Presidente Avila Camacho:

¡Viva la Independencia de México!
¡Viva la Libertad!
¡Viva California!
¡Vivan todas las naciones aliadas nuestras en esta guerra por la democracia!

Los Angeles, Cal., 15 de septiembre de 1942.

RINCESA

*En tiempos
de Guerra*

COOPERA EN LOS ACTUALES MOMENTOS CON LA POLITICA NACIONAL, OFRECIENDO AL PUBLICO MERCANCIAS CUYA ADQUISICION CONSTITUYE UNA EFECTIVA Y SOLIDA INVERSION Y UN

Seis Frases Para la Historia

General Abelardo L. Rodríguez:
"¡Si la guerra nos ha unido, bienvenida sea la guerra!..."

General Plutarco Elías Calles:
"¡Ha sido éste un acto magnífico!"

Ingeniero Pascual Ortiz Rubio:
"Es la evidencia de la unidad nacional".

Adolfo de la Huerta: "Con esto se demuestra la unificación de los mexicanos, base única de la grandeza nacional".

General Lázaro Cárdenas: "Es un acontecimiento que traerá incalculables beneficios a la República".

Licenciado Emilio Portes Gil: "Es un acto de unión y de concordia".

AFIRMACION

UNA GRANDIOSA CELEBRACION

Seis ex Presidentes de la República en torno del Presidente Avila Camacho. — Desbordamiento del entusiasmo popular bajo la bandera de la Patria

Por JOSE PEREZ MORENO

Bajo la insignia de la Patria se efectuó ayer el histórico acto del Acercamiento Nacional, en la Plaza de la Constitución. El señor Presidente de la República, general Manuel Avila Camacho, tuvo a su lado a los seis ex Presidentes: don Adolfo de la Huerta, general Plutarco Elías Calles, ingeniero Pascual Ortiz Rubio, licenciado Emilio Portes Gil, general Abelardo L. Rodríguez y general Lázaro Cárdenas, quienes llenan todo un interesante período de nuestra historia.

El señor Presidente de la República, al inaugurar la Octava Magna Asamblea pro Acercamiento Nacional, tuvo palabras llenas de optimismo para el futuro de la Patria, fundándose en que se inaugura una era de conciliación, de orden y de solidaridad.

La presencia de los seis ex Presidentes era un espectáculo por todos conceptos impresionante. El Comité pro Acercamiento Nacional, que preside el general Abelardo L. Rodríguez, logró cristalizar ese ideal haciendo que esos seis hombres se reunieran y con ello se cerrara la etapa histórica que representaron todos ellos. EL UNIVERSAL, cuyo Presidente y Gerente, Lic. Miguel Lanz Duret, aceptó patrocinar ese movimiento de unidad nacional, ha contribuido de manera efícamísima

El Acercamiento Nacional

Por ANTONIO DIAZ SOTO Y GAMA

No.

N./Ref.

Su/Ref.

Con la solemnidad propia de los grandes sucesos se celebró ayer el día del acercamiento nacional.

Trascendental y fecunda en grado máximo tiene que ser esa empresa, si, como todo lo indica, los hechos corresponden, uno a uno, a la altura de los propósitos.

Pero hay que hablar esta vez como siempre, con absoluta sinceridad y franqueza: la nación mexicana, ávida de sosiego y de reposo, sedienta de paz espiritual y ansiosa de un alto en el camino que le permita recobrar fuerzas y consagrarse de una buena vez a la reconstrucción y al trabajo, espera de ese gran movimiento unificador, y de todas las posibilidades que él encierra, algo más que un simple apretón de manos entre cinco o seis ex presidentes, hasta hace poco distanciados.

Espera algo mucho más hondo, y mucho más amplio que esto último, que sólo debe ser considerado, según alguien ha dicho, como un primer paso: de gran significación sin duda, pero sólo un primer paso.

Espera el pueblo mexicano —para decirlo de una vez— la reintegración, la reconstrucción, o por mejor decir, la creación de la unidad nacional.

Espera la reconciliación nacional. Reconciliación de todos los sectores que integran la patria. Reconciliación fuera del gobierno —en el vastísimo campo de la nacionalidad— unidad dentro del gobierno, sin miras ni propósitos reservados, y unión estrecha e íntima, inteligencia y compenetración constante entre el mismo gobierno y la nación.

Entendido así en todo su alcance, aceptado en toda su magnitud, aplicado con todas las consecuencias que él en buena lógica entraña, el acercamiento nacional significa y tiene que significar algo de enorme trascendencia: pone y debe poner término al dominio y al imperio de las facciones, a fin de convertirse el poder público en un gobierno nacional; debe cerrar para siempre la etapa, la posibilidad de las camarillas, con el objeto de establecer y fundar, sólida y macizamente, el gobierno de todos y para todos, que ya el actual presidente ha ofrecido e iniciado. Debe efectuar la liquidación, total y completa, de los regímenes de tipo y de carácter personalista o liderista, basados, no en el acatamiento a la ley, sino en la ilegal y molesta hegemonía o predominio de un solo hombre, llámese él caudillo, dictador, jefe máximo o líder supremo.

A ese régimen, caprichoso y arbitrario, debe suceder el formal y efectivo imperio de las instituciones, el gobierno institucional muchas veces ofrecido pero hasta hoy no plenamente realizado.

Todo esto, en lo interno de la pública administración. Y fuera de ella, acercamiento nacional es y tiene que ser sinónimo de reconciliación nacional. Mientras una y otra cosa no sean equivalentes, no se habrá obtenido el gran resultado que con ansia se espera: el acercamiento político, económico y espiritual de los mexicanos.

Lo primero que para ello se necesita hacer y sin lo cual nada se hará es suprimir o atenuar los distanciamientos, las asperezas y las discordias de carácter clasista.

Lucha de clases y colaboración de clases son dos cosas que se excluyen. Ambiente de combate y reconstrucción efectiva son cosas que no pueden existir juntas.

O una cosa u otra, pero no ambas simultáneamente. O guerra social o paz social; o destrucción incesante o reconstrucción económica.

O sociedad sin clases, a lo que conduce lógica y fatalmente la lucha de clases tal como la entiende el marxismo; o bien armonización y equilibrio entre esas clases o sectores, como es la finalidad y el objetivo de la Carta Magna entre nosotros vigente.

Si se proclama el acercamiento nacional, la unidad nacional, la reconciliación nacional, no será posible de hoy en más volver a hablar de revolución permanente, de dictadura del proletariado o de expropiación gradual de los capitalistas que culmine con su desaparición.

Justicia social, sí, tan amplia y honda como sea necesario; pero justicia que abarque y ampare a todos los sectores que de ella tengan necesidad: lo mismo al ejidatario que

al ranchero o pequeño propietario; lo mismo al capitalista emprendedor, humanitario y probo, ajeno a tendencias expoliadoras, que al trabajador correcto y cumplido, dispuesto a sujetarse a sus obligaciones y a rendir un trabajo eficiente.

Esto, por lo que hace a lo económico; ya que en lo concerniente a lo espiritual, la transformación tiene que ser más honda.

Hace unos cuantos días daba la solución, en forma clara y precisa, el titular de la Secretaría de Educación Pública.

El señor licenciado Véjar Vázquez nos decía el sábado en el Teatro de Bellas Artes: "No puede haber una doctrina educativa verdaderamente fecunda si no se sustenta en los mismos ideales del pueblo, si no se apoya en las peculiaridades de la sociedad sobre la que actúa, a la que desea perfeccionar y servir. El fin de toda educación es llevar a los hombres a la comprensión íntima, a la CONCIENCIA COMUN. al

mismo orden de formación y dirección volitivas, A MODOS SEMEJANTES DE PROCEDER Y DE OBRAR... La esencia de la doctrina política de nuestro gobierno, radica en un inquebrantable deseo de afirmar y ahondar nuestra unidad nacional; por tanto... la escuela debe substancialmente colaborar en el esfuerzo de convertir en realidad tan elevado anhelo".

Quedan así definidos, con nítida claridad, los altos y nobles objetivos de la enseñanza.

Una alma común para la Patria; una conciencia común para todos los mexicanos; fijación y arraigo de un conjunto de ideas y de principios en que todos los hijos de México estemos de acuerdo; cultivo y desarrollo de los sentimientos nobles y generosos que engrandezcan el espíritu patrio y le permitan elaborar altos destinos. A eso indiscutiblemente deben encaminarse los esfuerzos de nuestros educadores, si quieren ayudar a la grandiosa obra de la unificación de México.

Dos cosas hacen suponer que esa unificación se realice: la presencia en el poder del general Avila Camacho, autor de la tesis del gobierno para todos, y la intervención del general Abelardo Rodríguez, como hábil y activo presidente del Comité Director del Acercamiento Nacional.

Ellos tendrán éxito, si todos cooperamos a la obra común, si no llega a haber quien la estorbe, dentro o fuera de la esfera oficial.

A. DIAZ SOTO Y GAMA.

SECCION EDITORIAL

La Unidad Nacional

Si el día de la patria siempre tuvo trascendental significación para el pueblo mexicano, la que adquiere hoy, a la luz de los acontecimientos mundiales en que participa la República, se agiganta. Porque no se trata ya, como en años anteriores, de recordar con amor y veneración a los héroes que el 16 de septiembre de 1810 iniciaron la gesta épica que habría de culminar con la independencia de México, ni siquiera de celebrar el natalicio de éste con entusiasmo de hijos agradecidos. Las fiestas patrias adquieren ahora el valor de una promesa solemne, hecha ante las urnas que guardan las sagradas cenizas de los que crearon esta nación sin regatear sacrificios ni escatimar esfuerzos, de que su herencia no será malbaratada ni su ejemplo desaprovechado; de que la libertad que ellos conquistaron para sus pósteros a costa de su vida misma, sabrán éstos conservarla, aun cuando hayan de pagar igual precio para hacerlo.

Este sentimiento, que tal vez en la mayoría del pueblo, no rebasa las fronteras anímicas de lo instintivo, a pesar de que en él vibra con máximo vigor, explica sin duda que las ceremonias oficiales, como nunca llenas de sentido nacionalista y patriótico, hayan encontrado un profundo eco en la conciencia popular. Millares de personas de todas las clases sociales concurrieron a las de ayer, dándoles un marco de singular grandeza y una sanción auténticamente democrática; millares sin duda acudirán hoy a las que se celebren, para refrendar su devoción por la memoria de los libertadores, la pasión inextinguible por la libertad que ellos les infundieron, y la fe inquebrantable en el destino de la patria.

Las enormes multitudes que siguen con vehemente interés el desarrollo de los actos organizados precisamente para subrayar, con motivo del aniversario de la independencia, la unidad nacional en la defensa de ella; que no tan sólo los presencian, sino que son su verdadero y magnífico protagonista, prueban que es una realidad, no fría e inerte, sino animada y pujante, la solidaridad de los mexicanos, sin distinción ni de clases ni de banderas, en estos momentos decisivos de la historia del país.

Hace ciento treinta y dos años la situación de Europa ofrecía perspectivas semejantes a las de hoy. Una coalición de potencias combatía desesperadamente por aniquilar el poder de un hombre, Bonaparte, que con una ambición tan colosal como la de Hitler, pero con el genio de que éste carece, intentaba erigirse en amo y señor del mundo. La amenaza de ese ensueño de dominio paneuropeo tenía también proyecciones universales; extendía, pues, su sombra hasta América. Y contra ella se elevó la voz pastoral de Hidalgo, convocando a la lucha por una libertad que la casta dominadora de la madre patria, guiada a través de una ruta de vileza por los Borbones españoles, había enajenado a Napoleón, aun antes de reconocerla.

Hay, sin embargo, grandes diferencias entre las condiciones mundiales dentro de las cuales se gestó la independencia mexicana, y las que ahora prevalecen. Bonaparte era un hijo de la Gran Revolución Francesa, cuya inquietud renovadora halló eco en los precursores e iniciadores de la epopeya de 1810. Era un hijo zaguero de

pero a su pesar llevaba el sello del movimiento libertador de donde emergió; representaba, por lo tanto, el progreso; su espada roturaba el suelo de Europa, petrificado por el absolutismo, y lo preparaba para recibir las semillas del liberalismo económico y político, triunfante en 1793, que el conquistador conducía, aun sin proponérselo, en su bagaje de asaltante de nacionalidades. Algunas de ellas cayeron en tierra fecunda de América, y germinaron en las guerras de la independencia hispano-americana.

Ahora sucede precisamente lo contrario. Hitler es el antiprogreso político y social, la representación del más colosal desencadenamiento de fuerzas regresivas que la historia humana ha contemplado. Mientras Napoleón negaba el absolutismo tradicional, en su empeño de sustituirlo por su dictadura de arribista, pero tenía que apoyarse en las conquistas revolucionarias de la democracia para sostenerse, Hitler niega la democracia y pretende restablecer en su provecho la esclavitud política y personal, restaurando el dogma del absolutismo, del poder por derecho divino, ya no fundado en una realeza familiar de que carece el aldeano burguesito de Braunau, sino en una aristocracia racial y en una predestinación mesiánica que hoy se prestan mucho mejor a las trampas ideológicas.

*
* *

El México de nuestros días, como el de hace un siglo y tercio, se prepara nuevamente para defender la libertad, salvo que ahora su posición, desde el punto de vista del panorama internacional, se perfila mucho mejor que antaño. Cuando se irguió frente a Napoleón, brazo inconsciente de las tendencias progresistas de la historia, accidentalmente representado por la burocracia esclavista de los Borbones, lo hizo con un poco de paradoja, afirmando, sobre todo a través de la egregia personalidad de Morelos, esas mismas tendencias. Ahora que se encara con Hitler enarbola precisamente la bandera de la igualdad, la libertad y la fraternidad que éste, de manera consciente y sistemática, intenta desgarrar y proscribir de la tierra. Su postura como campeón del progreso histórico es, por lo tanto, neta y definida.

Pero su actitud actual prolonga y refrenda la que adoptó para entrar en la comunidad de las naciones independientes, hace más de una centuria. Un país que con Hidalgo dió a las naciones continentales el ejemplo luminoso de abolir la esclavitud, cuando aun había quienes la defendieran con argumentos fundados en la naturaleza humana y en la religión, no puede ser sino enemigo mortal de cuantos pretendan convertir el planeta en un enorme ergástulo, o en una tropa miserable de siervos sujetos al capricho de una pretendida raza señorial.

Es lo que expresa este año, presagioso entre todos, la espontánea participación del pueblo, como nunca entusiasta y copiosa, en los actos de celebración de la independencia. Las multitudes que se agolpan, en torno de los hombres representativos del país para aclamarlos, como signo inequívoco de que aprueban la política internacional que han seguido, muestran que la unidad nacional no es palabra vana; y que tampoco lo es la voluntad unánime del pueblo de morir o vencer, en una lucha en la que se juega el porvenir de la República y el derecho de sus

No.

N./Ref.

Su/Ref.

Las Rencillas Políticas Desaparecerán

Tolerar la explotación inicua de los trabajadores sería una actitud criminal.-Interesante discurso del Gral. Maximino Avila Camacho en Monterrey

Telegrama para EL UNIVERSAL.

MONTERREY, N. L., 14 de septiembre de 1942.—Nuevo León recibió con verdadero afecto la visita del Secretario de Comunicaciones, general Maximino Avila Camacho, pues desde Linares y Montemorelos, en Allende y Villa Santiago, el público dió la bienvenida con verdadero entusiasmo al visitante, a quien en algunos carteles se llamaba "el Amigo Maximino". Ya en esta ciudad industrial, lo mismo los representantes del capital como los del trabajo, significaron su satisfacción por la llegada de este funcionario, hacia el que se hicieron patentes las simpatías que el régimen del actual Presidente de la República tiene entre los regiomontanos, por su política de unión, armonía y fraternidad, en bien de la patria.

Un desfile de estudiantes y escolares fué uno de los números más simpáticos del programa de bienvenida al general Avila Camacho, y los discursos pronunciados por trabajadores, periodistas y funcionarios rubricaron la bienvenida a Monterrey.

Un banquete fué ofrecido al general Avila Camacho en el Hotel Ancira, durante el cual, el Secretario de Comunicaciones pronunció uno de sus más interesantes discursos, por las frases de patriotismo y orientación nacional que en él incluyó. También hablaron el Gober-

nador del Estado, general Bonifacio Salinas y el general Eulogio Ortiz, Jefe de la Zona Militar, quien en uno de sus periodos dijo: "Guerra mil veces maldita, será bendita si unifica a la familia mexicana".

DISCURSO DEL GENERAL AVILA CAMACHO

El discurso del general Maximino Avila Camacho en el Hotel Ancira de esta ciudad, es el siguiente:

"La ciudad de Monterrey y el Estado de Nuevo León vivieron en 1939 días aciagos, días de incertidumbre, porque sobre aquella tranquilidad, sobre aquella armonía que reinaba en todos los sectores sociales, en todas las fuerzas vivas de la misma entidad, se cernía una duda que amenazaba los intereses materiales y morales de todos sus habitantes, pues algunos pensaban que Manuel Avila Camacho traería dentro de su política lastre y rencores de nuestras luchas pasadas. Por esas circunstancias, la candidatura de Manuel Avila Camacho fué aceptada con algunas reservas; pero Manuel Avila Camacho llegó a Monterrey y los hijos de este bendito Estado lo acogieron como a un buen hijo de la Patria Mexicana y depositaron su confianza en él. Les manifestó la responsabilidad

(Sigue en la Página Doce, Columna Quinto)

Las Rencillas Políticas Desaparecerán

(Viene de la Primera Plana)

con que había aceptado ser designado candidato por algunos sectores del conglomerado nacional, y les ofreció corresponderle con aquella confianza, preocupándose por conocer intimamente sus necesidades y los sentimientos de todos los pobladores de nuestro país, para estudiarlos y darles todas las garantías a que tiene derecho.

NI DOCTRINAS EXOTICAS, NI CONSIGNAS

"Llegó Manuel Avila Camacho a encargarse del Gobierno de la República y encontró su camino sembrado de escollos, pero no aceptó en su programa de gobierno doctrinas exóticas, no aceptó consignas de ninguna especie ni consejos de ningún hombre; no aceptó transigir con los caprichos políticos de líderes sin escrúpulos, sino que redobló su esfuerzo para, como dije antes, palpar los sentimientos de todos nuestros hermanos, conocer sus necesidades económicas y morales y preocuparse por ellas, correspondiendo a aquella confianza, para ir las satisfaciendo sin importarle nada ni nadie.

"Así ha venido caminando; así hemos venido caminando—y digo venimos—porque yo, como colaborador en el Gobierno del señor Presidente, siento también esa gran responsabilidad que pesa sobre sus hombros. Algunos se han dado últimamente a la tarea de hacer creer que la ruta del Gobierno cambiará, que serán influencias extrañas las que harán torcer ese camino; pero yo quiero decir a todos los que acogieron a Manuel Avila Camacho con una fe ciega para regir sus destinos, que pueden tener absoluta confianza en que Manuel Avila Camacho es de una sola pieza y que sabrá siempre tener en cuenta los deseos y las necesidades del pueblo mexicano.

"He venido a Monterrey cumpliendo con un deber que me exigen mis obligaciones de Secretario de Comuni-

nicaciones. Yo sé de esa amenaza que constituye el Río de Santa Catarina en sus actuales circunstancias y que se cierne sobre los habitantes de esta ciudad; y, como ya he dicho en ocasiones anteriores, no vengo a ver lo que hemos hecho, sino que vengo a darme cuenta en el terreno de los acontecimientos de lo que vamos a hacer para formar nuestro programa de trabajo y así corresponder a esa confianza que el pueblo ha depositado en nosotros. Vengo también como delegado de Manuel Avila Camacho para hacer saber que él no olvida aquellos días de lucha en que se pretendía crear una amenaza incubando un movimiento para perturbar la tranquilidad del país. Entonces Monterrey, como un solo hombre formó en una sola fila con Manuel Avila Camacho para poner a salvo los destinos de la Patria Mexicana.

EL CAPITAL Y EL TRABAJO

"El recuerdo de esta convivialidad será imperecedero para mí, por encontrarse aquí representados todos los sectores en sus distintas ramas como son el ejército, la industria, el comercio, la banca y los trabajadores, a quienes quiero decir que se me ha señalado por algunos insinceros como enemigo del elemento trabajador, por la única razón de que siempre he sido partidario de otorgar al capital y al trabajo las garantías que ambos merecen, ya que unidos forman la verdadera médula del progreso de nuestra patria. No puede existir el trabajo sin capital, ni puede el capital lograr acción sin el trabajo. Los hombres que en alguna circunstancia hemos tenido los destinos de un pueblo y los que tienen el futuro de una nación en sus manos, todos tenemos la obligación de buscar armonía entre esos dos importantes sectores. Yo quiero manifestar una vez más que soy el más fiel amigo de los trabajadores y sincero guardián de sus intereses y derechos, pero soy y seré inquebrantable vupuleador de todos aquellos que se dediquen a explotar a las masas trabajadoras. Y digo esto porque yo concibo que de esas masas surja un hombre capaz de regir sus destinos; pero un hombre que ponga al servicio de sus compañeros todo su esfuerzo para remediar sus necesidades y no individuos que sin honestidad alguna, no sepan hacer honor a la confianza que les depositen. Tolerar la explotación inicua de los trabajadores sería una actitud criminal de parte de cualquier gobierno.

"Es necesario que ustedes sepan que Manuel Avila Camacho está rodeado de hombres conscientes de su deber, colaboradores sinceros que velan por los intereses y la tranquilidad y las vidas de todo hombre que como Bonifacio Salinas, Eulogio Ortiz, Francisco Coss y muchos otros de igual o menor graduación, portan sus uniformes y sus insignias con verdadero orgullo. Todos ellos dan honor y gloria a nuestra patria y su esfuerzo se une al del señor Presidente de la República para que podamos ser cada vez más grandes, más fuertes, más libres y más respetados. Manuel Avila Camacho hace esfuerzos inauditos para que todas las rencillas nacidas al calor de nuestras luchas políticas queden enterradas para siempre en estos momentos en que la

tradición gloriosa de nuestros héroes debe servirnos para fundir en fuerte crisol los corazones libres de todos los mexicanos, como ofrenda a la libertad humana. Deseo finalmente entregar a ustedes el mensaje de agradecimiento del hombre que rige los destinos del país, por la acogida que este pueblo de Nuevo León le brindó en otra ocasión y por su cooperación en el presente para encauzar al pueblo mexicano por el sendero de la tranquilidad y del progreso. Yo no soy más que un modesto servidor del Gobierno de la República y estas manifestaciones no las tomo como halago personal, sino como demostración de la unidad del pueblo y de su respaldo para el actual régimen. Aquí me encuentro a las órdenes de todos ustedes y pueden creer que el poder serles útil en algo, será la más grande satisfacción que lleve en mi corazón".

Muchos aplausos rubricaron en diversos pasajes este discurso del señor Secretario de Comunicaciones.

EL CORRESPONSAL

CAMINOS MEXICANOS, S. A.

ERIC. 31-80.
MEX. L-26-58.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 15.
MEXICO, D. F.

APARTADO
2740.

No.

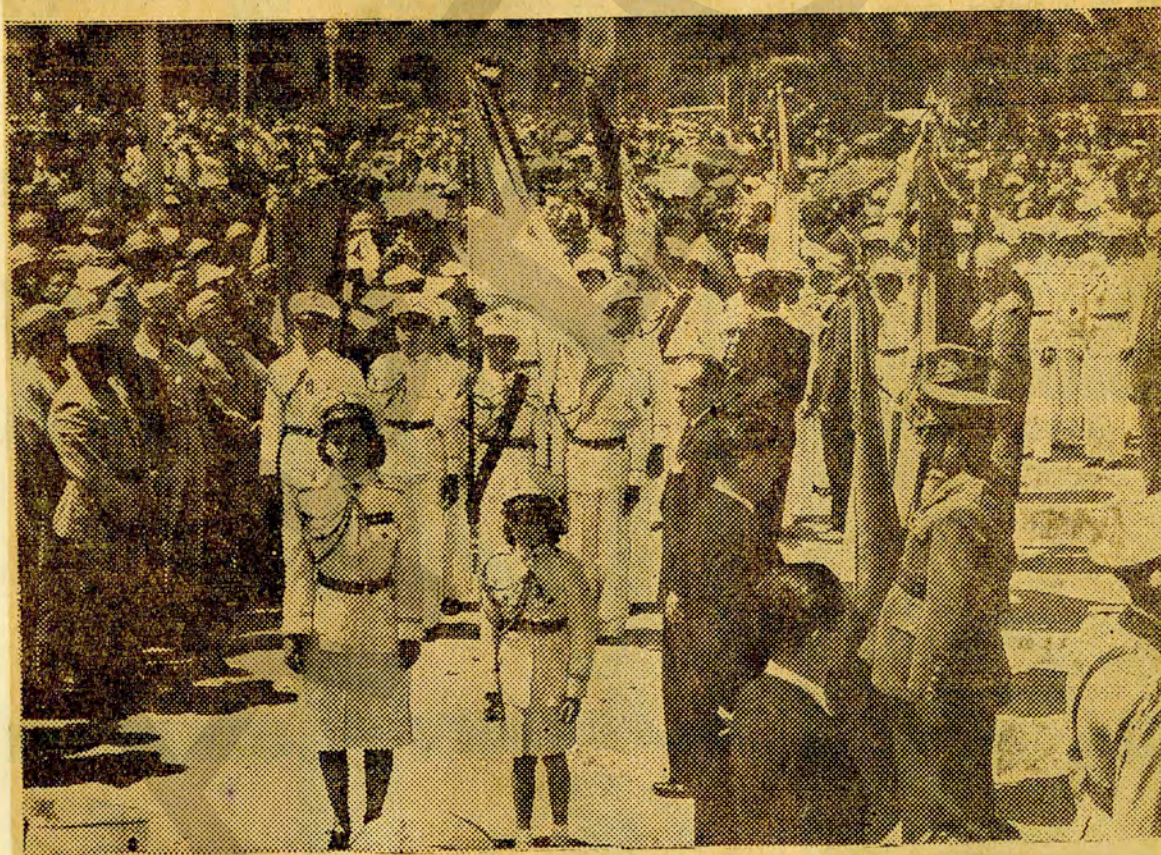
N./Ref.

Su/Ref.

GINA DOCE

EL UNIV

EL EJERCITO INFANTIL DE LA CIUDAD , ORGANIZADO POR "EL
UNIVERSAL", CON SUS PABELLONES ENTRE LOS QUE DESTACA
LA BANDERA NACIONAL, AVANZANDO HACIA LA PUERTA MA-
YOR DEL PALACIO NACIONAL : — : — : — :: — : — : — : — : — : —



P. M.

Por

Nemesio García Naranjo

16 DE SEPTIEMBRE

Hoy es el día de México. Con la rebelión del cura Hidalgo, una colonia española empezó a vivir como país independiente. Por eso no puede haber en nuestro calendario cívico, otra fecha que sintetice mejor las aspiraciones de la Patria. Los hombres de la Reforma cristalizaron sus anhelos, en la Constitución de 1857; pero no se atrevieron —ni siquiera lo pensaron!— a colocar el 5 de Febrero sobre el natalicio de la nacionalidad.

¡Es natural! Reformar no es lo mismo que crear. Ningún progreso, por luminoso que sea, se puede equiparar a la gloria de un alumbramiento. Por eso, el 16 de Septiembre, durante un siglo, conservó su categoría de fecha máxima mexicana.

*

INTENTO

Los hombres que iniciaron la Revolución de 1910 siguieron considerando la Independencia, como el movimiento supremo de nuestro país; pero algunos años después, los radicales empezaron a darle más importancia al 20 de Noviembre, que al día de la Patria.

La celebración secundaria de la proeza de Dolores, el afán de colocar la convulsión de los últimos treinta años, sobre el martirio de los padres de México, se advierte dolorosamente en las huellas que dejó sobre la capital de la República: la avenida Madero es mucho más importante que la avenida 16 de Septiembre; las calles de Venustiano Carranza son

más céntricas que las avenidas de Hidalgo y de Morelos. El monumento erigido en honor del general Obregón, es más suntuoso que cualquiera de los que se han levantado individualmente, para glorificar a los iniciadores de 1810.

*

SACRILEGIO

Todo esto fué indebido; pero lo que no tiene perdón de Dios es que, durante algunos años, la conmemoración del 1o. de Mayo hizo más ruido que el día de la Patria. Y no porque la recordación de los obreros de Chicago sea indebida. Por lo contrario, el mundo debe inclinarse con respeto y devoción, ante las tumbas de quienes iniciaron la liberación de las clases laborantes; pero sobre esos héroes y los demás del mundo, deben eruirse los héroes que consiguieron nuestro país.

Asimismo, constituyó un sacrilegio imperdonable, preferir la bandera rojinegra a la bandera santa de Iguala.

*

PONDERACION

La celebración que hoy se hace del 16 de Septiembre, revela que estamos volviendo al buen juicio, pues aunque se glorifique y se vuelva a glorificar a los revolucionarios, éstos no se podrán equiparar a los arquitectos sublimes de la Patria. Hace cuatro años y medio, y con motivo de la expropiación de las compañías petroleras, se quiso hacer del 18 de Marzo, otro 16 de Septiembre. Se dijo entonces que Hidalgo había iniciado la independencia política y que el general Cárdenas había consumado la independencia económica.

Palabras adulatorias, pues la independencia económica no existe ni puede existir mientras la mayoría de nuestras importaciones y exportaciones dependan de lo que los Estados Unidos nos quieran vender y comprar.

Recobremos, pues, la serenidad y rindamos culto a los héroes que ocupan el altar mayor de la República. Nadie tiene el derecho de alterar con ellos. No hay que un Hidalgo.

Se

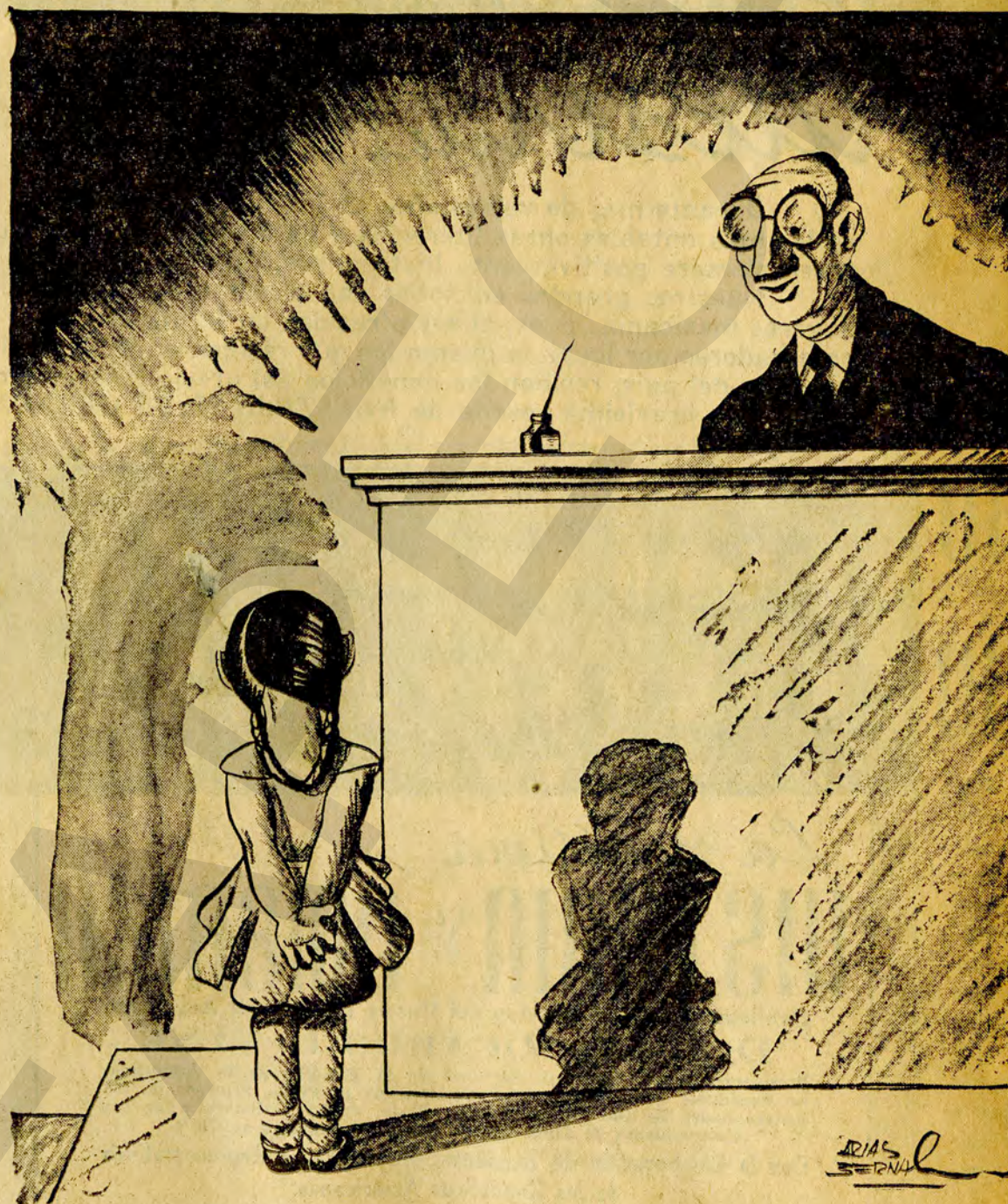
16 DE SEPTIEMBRE DE 1942

NOVEDADES

CARTONES DE NOVEDADES

ARITMETICA

Por Arias Bernal



—¿Cuál es la unidad de 20.000,000?
—Manuel Avila Camacho

CAMINOS MEXICANOS, S. A.

ERIC. 12-81-80.

MEX. L-26-58.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 15.

MEXICO, D. F.

APARTADO

2740.

No.

N./Ref.

Su/Ref.

DESBORDANTE ENTUSIASMO EN LA TRADICIONAL NOCHE DEL "GRITO"

Apenas si se abrió un breve paréntesis entre la gran ceremonia del acercamiento nacional efectuada a mediodía y el desbordante regocijo que precede todos los años en esta fecha, al histórico "grito", ambos actos celebrados en la misma plaza de la Constitución.

No bien se había desbordado la inmensa multitud que llenaba la plaza, minutos después de las 15 horas, cuando ya nuevamente los grupos afluyan por las avenidas, llevando sus estandartes tricolores y las cornetas y los tambores, en algarabía patriótica para esperar el solemne instante en que el jefe de la Nación, rodeado de sus colabo-

radores y diplomáticos de las naciones amigas, haría sonar una vez más en el transcurso de los años, el viejo bronce de Dolores.

La celebración de tan fausta fecha ha tenido en esta vez una significación doble, tal vez el alma nacional despierta con toda la bravura de su tradición histórica, cuando el destino le depara otras épocas gloriosas. A través de la multitud que ya para las 20 horas discurría y llenaba las arterias principales de la ciudad, se sentía vibrar como nunca un entusiasmo que no era precisamente el de los aniversarios de

SIGUE EN LA PAGINA QUINCE

Desbordante entusiasmo en la tradicional noche del "Grito"

71

VIENE DE LA PAGINA UNO

LLEGAN LOS INVITADOS

paz; había en las estrofas del Himno una exaltación más vigorosa que nos emocionaba en lo más íntimo.

Nunca como en esta ocasión, habíamos visto tantos edificios y residencias particulares, lucir airosos el pabellón de los tres colores; ha sido el milagro de la época o ha sido el esfuerzo unido de todos los mexicanos, por olvidar viejos resquemores, las pasiones políticas, los partidismos de este o de aquel ideal más o menos falso, para incorporarse todos en torno de la bandera, porque la patria está en guerra, y este concepto ha llegado ya, vigoroso y ardiente, a la conciencia nacional.

Unidos todos en ese concepto doble, de rememorar a los héroes de la Independencia, y de que existe una patria soberana y libre a la que debemos defender, el pueblo compuesto anoche de todas las clases sociales, sin distinción alguna, recorrió las calles, vitoreó a sus gobernantes y, finalmente, en explosiones de triunfo, invadió la amplia plaza de la Constitución hasta llenarla completamente.

FEERICA ILUMINACION DEL ZOCALO

Había alegría en todos los rostros, y era una alegría de optimismo. De todas las calles llegaban las multitudes y parecían ríos desbordantes que no iban a terminar nunca. En los viejos palacios coloniales que circundan el Zócalo, lo mismo que la catedral metropolitana, estaban convertidos en ascuas de luces tricolores.

Maravilloso espectáculo nos tocó presenciar cuando el viejo Palacio de los Virreyes, asiento ahora de los poderes de la nación, lo mismo el Municipal, ahora departamento del Distrito, y el de Mercaderes, el Monte de Piedad, se iluminaban dando un resplandor de luz meridiana; la catedral, sus torres seculares, se perdían en los millares de focillos que las rodeaban, mientras sobre el capitel se mantenía erecta y triunfal la bandera mexicana formada con millares y millares de luces.

El entusiasmo iba creciendo por momentos. La abigarrada multitud, compuesta por nuestra gente el pueblo, entre la que había forasteros llegados de todos los estados, no dejaban de admirar el espléndido espectáculo, mientras a cada instante se proyectaban en el cielo los cohetes de mil colores o atronaban en ruido ensordecedor los artísticos "castillos" de la más fantástica pirotecnia, que fueron instalados en los costados norte y sur de la plaza.

EL GRITO TRADICIONAL

A medida que avanzaban los minutos, el entusiasmo crecía. Se esperaba ansiosamente el momento del "grito" tradicional, cuando el Primer Magistrado apareciera en el balcón central, tremolando en una mano el sagrado lienzo y con la otra haciendo sonar una vez más la vieja esquila del cura Hidalgo.

Arriba, en los amplios y severos salones del Palacio Nacional, los funcionarios, los diplomáticos y las comisiones especiales, con sus familias, discurrían en amenas y cordiales charlas, esperando el mismo instante. En todos los corazones, en todas las mentes, el pensamiento era el mismo, la misma exaltación patriótica.

A través del gran patio de honor fueron llegando los elegantes coches, con los invitados y sus familiares; en la escalinata del fondo, una comisión protocolaria los recibía y los conducía hasta los salones de recepción. Entre los diplomáticos se hallaba el Embajador Messersmith, con su distinguida esposa; el Embajador de Cuba y decano del cuerpo diplomático, doctor J. Manuel Carbonell, acompañado igualmente por la señora su esposa y los miembros de la misión cubana, que fué invitada por nuestro gobierno a estas fiestas patrias; también los diplomáticos de los países latinoamericanos etc.

En el salón verde, inmediato al salón Hidalgo, se hallaban reunidos los miembros del Gabinete, así como jefes militares de alta graduación, entre quienes había varios ex presidentes, de los que habíamos visto a mediodía acompañando a señor presidente Avila Camacho en la ceremonia del Acercamiento.

Cuando ya solamente faltaban unos cuantos minutos para las 2

horas, (once de la noche), apareció en el fondo del salón de embajadores, el señor presidente Avila Camacho, a quien acompañaban el licenciado Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores; el secretario de la Defensa, general Lázaro Cárdenas, varios otros funcionarios y los miembros de su Estado Mayor.

Los señores diplomáticos se aproximaron al jefe de la Nación para saludarlo e igualmente vimos al señor general Stanley Embick, con los demás miembros de la misión militar que preside, que respetuosamente llegaron a estrechar la diestra al jefe de la Nación.

LA HORA SOLEMNE

Se inició, tras de este breve paréntesis de saludos, la marcha hacia el balcón principal del Palacio, que se hallaba como todos los demás, espléndidamente engalanado de banderas y luces. Abajo, la multitud prorrumpía en estentóreos aplausos y vitores, mientras los fuegos artificiales estallaban en el espacio.

Apareció en esos instantes, las once en punto de la noche, el señor presidente Avila Camacho. La bandera tricolor ondeando en su diestra, mientras se hacía tocar el bronce de Dolores. Las palabras del Primer Magistrado apenas se podían escucharse en aquel inmenso vitorear a México y a sus héroes y sus gobernantes.

Nos pareció en esos supremos momentos que el bronce histórico tenía sonoridades de epopeya, como si el 16 de septiembre de 1810 se juntara en un milagroso desdoblamiento de épocas y de años, con el 16 de septiembre de 1942. La guerra entonces, la guerra hoy. El entusiasmo por la libertad era el mismo.

Entre los pausados y sonoros tonos de la campana y mientras la multitud enloquecida cantaba el Himno Nacional, se escuchaba serena la voz del Primer Magistrado:

—¡Mexicanos... Viva México... Viva la Independencia!

Terminado el acto del "grito", el señor presidente volvió a los salones, seguido siempre por los numerosos concurrentes. Se sirvió poco después un banquete en el gran salón comedor, que duró hasta cerca de las primeras horas del día de hoy.

72
CAMINOS MEXICANOS, S. A.

ERIC. 12-81-80.
MEX. L-26-58.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 15.
MEXICO, D. F.

APARTADO
2740.

No.

N./Ref.

Su/Ref.

NOVEDADES

NUESTRO PROGRAMA: SERVIR A MEXICO
MIEMBRO DE LA PRENSA ASOCIADA

English Section

TE GENERAL:
ERRERIAS



México, D. F., miércoles 16 de septiembre de 1942



DIRECTOR GE
RENE CAPISTI

MEXICO, EN GUERRA, CONM EMORA SU INDEPENDENCIA

Ante las agresiones
del Eje, todo el
país se puso en pie

Frente al odio y el rencor, el amor luminoso de la justicia y la libertad, dijo A. Camacho

El Presidente de la República, general de división Manuel Avila Camacho, ante una multitud emocionada y silenciosa que llenaba la amplia Plaza de la Constitución, pronunció ayer su patriótico discurso en la memorable jornada de acercamiento nacional.

Refiriéndose al dolor, a los esfuerzos y sacrificios que México ha experimentado para el logro de su independencia, aludió a los momentos actuales y dijo:

"Las viejas fuerzas que habíamos tratado de desarticular y de deshacer a lo largo de un siglo de abnegación, representan para nosotros un peligro más grave y más apremiante que todos los anteriores. Pero ante las agresiones del Eje, el país entero se puso en pie. Y, así, conmemora México este año su independencia bajo el signo de la guerra."

PROPOSITOS DE AYUDA A LAS DEMOCRACIAS (1)

Al hablar de los propósitos de ayuda a las democracias que México abriga, el primer magistrado expresó:

"La capacidad combativa del enemigo no puede ni debe hacernos dudar del resultado que le reservan, por una parte, la dispersión de sus elementos, dada la enorme amplitud de sus nuevos campos de operaciones; y, de otra parte, la paciente acumulación de soldados, de armas, de aparatos y de pertrechos de guerra que están llevando a cabo las democracias."

Comparó las doctrinas que inspiran los países en pugna, y señaló estas diferencias:

Del lado del Eje, "el odio, el rencor, la sumisión a un sistema de esclavitud automática, el culto a la violencia y la abdicación de los altos valores espirituales que distinguen y precian al ser humano"; de nuestro lado, "la energía, el deseo de un éxito que permita instaurar un mundo de paz y de comprensión, la armonía, el amor luminoso de la justicia y de la libertad."

TEXTO DEL MENSAJE DEL C. PRESIDENTE

El texto íntegro del mensaje del Presidente de la República, dice así: "Pueblo de México:

"En estos días, en que celebramos la proclamación de la independencia, debemos aproximarnos con emoción a la realidad intrínseca de la Patria. Han transcurrido 132 años desde aquel en que nuestro pueblo rodeó, en Dolores, al hombre de la iluminada visión que tan mercedamente llamamos el Padre Hidalgo. En el curso de esos 132 años, México ha atravesado experiencias difíciles, guerras crueles y movimientos internos muy numerosos. Nacidos a la existencia política en un momento de crisis, semejante al actual, hubimos de defender nuestras libertades contra todas las amenazas. Contra las amenazas de afuera, que nos impusieron conflictos capaces de reducir nuestro territorio, pero no de amenguar nuestra dignidad. Y contra las otras, las amenazas de adentro, que en vano procuraron desviar el caudal de nuestras justas aspiraciones y que fueron siempre vencidas por la marcha ascendente del pueblo hacia el bien y la redención."

DOLOROSO PROCESO DE LA LIBERTAD

"Ninguna amargura nos fué evitada durante el proceso que requería la organización autónoma del país. Cuantos dolores parecía augurarnos el nombre mismo de la ciudad en que sonó por primera vez la campana inmortal de la independencia, nuestras masas los han sufrido sin una queja, con ese heroísmo que hizo de bronce la intrepidez de Cuauhtémoc, la resolución de Morelos y la tenacidad ejemplar de Benito Juárez."

"Entre los ataques del exterior y las acomodaciones violentas del interior, nuestra vida fué construyéndose, día a día, hasta llegar a esa noble etapa de reivindicaciones humanas que inició la Revolución de 1910."

(1) Subtítulos de la Redacción.

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

74
"Un México más genuino y más libre surgió de ese movimiento. Un México que podía sentirse ya con derecho no a las molicias de la indolencia pero sí a los trabajos fértiles de la paz.

TODO EL PAIS SE PUSO EN PIE

"Sin embargo, esta vez también lo que creíamos haber definitivamente logrado merced al sacrificio de nuestros mártires populares, se hallaba en duda. Las viejas fuerzas que habíamos tratado de desarticular y de deshacer a lo largo de un siglo de abnegación, representaban de pronto para nosotros un peligro más apremiante y más grave que todos los anteriores. Ante las agresiones del Eje, el país entero se puso en pie. Así, México conmemora este año su independencia bajo el signo dramático de la guerra.

"La hora es de unción y de austeridad. De cada una de las entidades del territorio nos llega un mensaje análogo: México está decidido a colaborar para la victoria final de las democracias; las ciudades de México no desean permanecer en el ocio de una espera inerte e irresponsable; el pueblo de México no se dejará vencer por la desmoralización de los derrotistas, ni por el temor de una lucha que aceptamos con energía y que libraremos con pundonor.

CONFIANZA EN LA VICTORIA FINAL

"La capacidad combativa del enemigo no puede ni debe hacernos dudar del resultado que le reservan, por una parte, la dispersión de sus elementos, dada la enorme amplitud de sus nuevos campos de operaciones, y, por otra parte, la paciente acumulación de soldados, de armas, de aparatos y de pertrechos de guerra que están llevando a cabo las democracias.

"Mas sería un error limitar nuestra previsión a términos materiales. En la historia, los números no poseen el mismo valor que en las estadísticas.

"Los hombres no somos cifras, sino entidades sensibles, conscientes y voluntarias para quienes la fuerza resulta vana cuando no descansa sobre las bases de un ideal.

LOS TOTALITARIOS Y LAS DEMOCRACIAS

"Comparemos, entonces, las doctrinas que inspiran a los países que están en pugna. ¿Cuáles son los principios en que se funda la acción de los adversarios? El odio, el rencor, la sumisión a un sistema de esclavitud automática, el culto de la violencia y la abdicación de los altos valores espirituales que distinguen y precian al ser humano.

"¿Qué superiores, en cambio, los sentimientos que animan a nuestros pueblos! En vez de la cólera, la energía; en lugar del espíritu de venganza, el deseo de un éxito que permita instaurar un mundo de paz y de comprensión; la armonía sobre la fuerza y, por encima de los apetitos oscuros del despotismo, el amor luminoso de la justicia y la libertad.

"Esta sola comparación explica nuestra seguridad en el triunfo de nuestra causa. Por eso esta solemnidad tiene un alcance histórico tan profundo. El 28 de mayo último, el país, por medio de sus representantes legales, afrontó, en el Congreso de la Unión, el problema político de la guerra. Hoy, en esta Plaza de Armas—que, a través de todas las contingencias, ha constituido siempre el ágora nacional—es el pueblo mismo el que viene a sellar los compromisos contraídos por el Gobierno.

"Cuando lo que se debate es la perduración de la Patria, las peculiaridades personales y los anhelos partidistas no tienen razón de ser.

LA VOZ DE LOS HEROES NOS EXHORTA

"En una época en que la memoria de nuestros héroes nos exhorta a salvar de la ira extranjera la integridad de nuestro destino, los desacuerdos particulares debilitarían la energía colectiva, la discordia implicaría una traición y las pasiones sectarias ceden el paso a la determinación respetable de un pueblo en guerra: la de unirse, sin reticencias y sin reservas, para vencer.

"De ahí la importancia vital de este acto de acercamiento, en el que los representantes caracterizados de nuestro pasado inmediato y de nuestro presente se asocian y fraternizan, inspirados por un ideal mucho más elevado que el de las transitorias pugnas de orden interno: el de asegurar, frente al riesgo, la cohesión absoluta de la República.

LA UNION DE TODOS LOS MEXICANOS

"Y no son exclusivamente los mexicanos de México los que se congregan en esta gran manifestación. Junto a nosotros sentimos la adhesión invisible de los ausentes: de los que, llevados por las necesidades de su trabajo, por el estímulo de su curiosidad o por el programa de sus estudios, han instalado su domicilio en otros países. A ellos va también nuestro pensamiento, efusivo y cordial. Aunque alejados de la tierra que les dio cuna, no ignoramos que siguen con entrañable atención las incidencias de nuestra vida. Para ellos están destinados los estandartes que acabo de recibir y que—en nombre de los Gobiernos de los Estados y de las instituciones que los obsequian—la Secretaría de Relaciones enviará a nuestras misiones diplomáticas y consulares en las naciones hermanas del Continente.

"Allá, como aquí, los tres colores de nuestro pabellón flamearán con honra, a los libres vientos de un mundo que está resuelto a luchar hasta el último extremo para mantener incólume la independencia, la dignidad y la democracia por las que murieron nuestros antepasados y por las que nosotros combatiremos sin restricción.

VOLUNTAD UNANIME DE LA NACION

"Este acto es un testimonio supremo de fe. En este sitio, en el que palpita el corazón de la Patria, ¡qué claramente oímos la voz de México!

"Hemos vivido—nos dice—en la sangre y en el dolor, pero no porque amásemos la crueldad sino porque el dolor y la sangre eran necesarios para cimentar la estructura del progreso social y de la justicia. Hemos sufrido con estoicismo todas las torturas, pero no por pasividad, sino por firmeza; pues sabemos perfectamente que las grandes conquistas de la civilización solamente perduran cuando se afianzan en carne propia y cuando son el producto de una constante batalla contra las fuerzas del mal y de las tinieblas. Hemos sido rebeldes, porque no queríamos ser esclavos. Y ahora, que la ola de fuego del imperialismo más arbitrario trata de reducir a cenizas nuestra existencia, aquí estamos todos, los de hoy y los de ayer, los ausentes y los presentes, los que viven y los que fueron, constituyendo una unión sagrada que ningún ataque enemigo dividirá.

"Tal es el sentido esencial de esta función cívica. Y por ello abrigo la certidumbre de interpretar la voluntad unánime del país al expresar los mejores deseos por que la presente asamblea—que me complace en inaugurar—responda con sus trabajos a los propósitos de conciliación, de orden y de solidaridad que deben normar la conducta de todos los mexicanos."

No.

N./Ref.

Su/Ref.

Bienvenida la guerra, si nos une

Una patriótica
alocución del
Gral. Rodríguez

"Si ha sido la guerra la causa que unifica y forma un solo haz del pueblo mexicano, bienvenida sea la guerra!"

"Si necesitábamos la amenaza y el peligro de perder nuestra integridad para unificarnos, bienvenido sea el peligro, por grande que parezca, porque unidos lo dominaremos!"

"Si es la adversidad la que unifica al sufrido pueblo mexicano, bienvenida sea la adversidad, por que unidos la venceremos!"

Con estas vibrantes frases, que tuvieron la virtud de enardecer a los miles de ciudadanos que llenaban la plaza del Zócalo, inició su discurso el general Abelardo Rodríguez, comandante militar de la Zona del Golfo, al contestar el mensaje del Presidente de la República, durante el solemne acto de acercamiento nacional celebrado en la mañana de ayer. Y al referirse a los trabajos de la Octava Asamblea de Acercamiento Nacional, que prácticamente comenzó ayer sus trabajos con el magno comicio de la Plaza de la Constitución, el general Rodríguez exclamó:

"Es la primera vez que en nuestra Historia, el pueblo mexicano siente la sublime sensación de estar unido en un ambiente de solidaridad y de fraternidad!"

TEXTO DEL DISCURSO

He aquí el texto completo de la patriótica alocución del Comandante Militar de la Zona del Golfo:

"Soberano Pueblo Mexicano:

"Señor Presidente de la República:

"La presencia de usted en esta Asamblea de Acercamiento Nacional, rodeado de seis ex Presidentes de los Estados Unidos Mexicanos, escribe una nueva y gloriosa página de nuestra Historia y abre una era de concordia y unificación entre los mexicanos.

GRATITUD DE LA ASAMBLEA

"La Octava Asamblea de Acercamiento Nacional, que me honro en presidir, da a usted, señor Presidente, las más expresivas gracias por haber aceptado su Presidencia Honoraria y por haber tenido la gentileza de patrocinar y de venir a declarar iniciados sus trabajos recompensando y estimulando así los esfuerzos y la constancia de los hombres que iniciaron y han mantenido este noble y patriótico movimiento de unificación de la familia mexicana. No ha sido vano, pues, su sano y puro ideal. La aprobación de usted, señor Presidente, es motivo de íntima satisfacción para ellos y de aliento para seguir adelante con esta labor altamente patriótica.

"Es la primera vez que en nuestra Historia, el pueblo mexicano siente la sublime sensación de estar unido en un ambiente de solidaridad y de fraternidad!"

NUEVA ERA PARA LA PATRIA

"La trascendencia de este solemne acto, puede culminar, como dije antes, en la iniciación de una nueva era en los anales de la Historia de México y ser principio del surgimiento de un pueblo unido. La unión hace la fuerza y la fuerza es una de las columnas en que descansan la grandeza y la prosperidad.

"La falta de cohesión en el esfuerzo nacional, la disparidad de criterios, la división moral y material de nuestras fuerzas vivas y la desunión de los mexicanos, han he-

SIGUE EN LA PAGINA TRECE

Bienvenida la guerra, si nos une

VIENE DE LA PAGINA UNO

cho más males a nuestra Patria, de los que pudiera causarle cualquier guerra que no llegara a una conquista total. Solamente perder la guerra sería más grave que la desunión interna; pero no la perdere- mos si unidos combatimos al lado de las democracias que defienden los derechos de Humanidad, de Libertad y de Justicia para todos. Los pueblos grandes se ayudan a si mismos y nosotros estamos demostrando palpablemente que sabremos aprovechar esa innegable máxima. Esta Asamblea de los mexicanos, viene a fortalecer nuestra inquebrantable fe en el triunfo de la causa de las democracias y a afirmarnos en la convicción de que México saldrá de esta contienda tan grande en fuerza como en espíritu.

"Si este acto sirve para unificar a la Nación Mexicana para siempre, enlazando todos los intereses al supremo interés nacional; si este acto contribuye a borrar para siempre la falta de cohesión y la des- congregación de la familia mexicana; si este acto sirve para fortalecer al Supremo Gobierno Nacional, en estos momentos de prueba y de lucha por nuestra existencia de pueblo libre y soberano, habremos escrito con él una página de oro en nuestra Historia y habremos dejado un saludable ejemplo y una herencia de paz, progreso y felicidad a nuestras futuras generaciones.

ES INDISPENSABLE LA UNION

"Es éste el momento propicio para que la nobleza que caracteriza al pueblo mexicano se desborde en un acto de solidaridad nacional, olvidando rencillas personales, de grupos o de partidarios y de que se agrupe en filas apretadas alrededor del Supremo Gobierno que.

ahora más que nunca, necesita de la colaboración patriótica de todos los mexicanos. El acercamiento nacional es, pues, imperativo; lo exigen las circunstancias y lo imponen los requerimientos de la nueva era de prosperidad y de grandeza que se inicia en México, basada en la unificación.

"La trascendencia de esta memorable ocasión, establece el principio de abnegación por la Patria, cuyos intereses deben estar siempre sobre las pasiones e intereses de hombres o de grupos y esta realización ejemplar debe grabarse en la conciencia nacional y transmitirse a la Historia, como tradición mexicana.

"Tiene tanta importancia este unponente acto, que si alguno de nosotros, me refiero a los ex Presidentes, no hubiera hecho otra cosa de valer durante su administración, el solo hecho de aprobar con nuestra presencia este movimiento de acercamiento nacional, nos haría dignos del puesto que ocupamos, pues el precedente que acabamos de sentar para bien de todos los mexicanos, es paradigma de cordura, de juicio y de patriotismo, que nos honra y enaltece ante la opinión nacional.

UN ESPECTACULO EJEMPLAR

"En este instante de abatimiento universal en el que México sabrá defender con honor y hasta morir, sus ideales e instituciones democráticas, damos un espectáculo ejemplar del más puro civismo que país alguno haya observado. Seguramente México no había tenido la dicha de un significativo acontecimiento como el que presenciábamos, en que toda la Nación, sin distinción de credos políticos, religiosos o de partidarios, patetiza su apoyo y adhesión al señor Presidente * la abraza unánimemente

su cooperación en el supremo esfuerzo que desarrolla para salvar a la República.

"En un país como el nuestro, que ha vivido una historia intensamente dramática, plena de heroísmo y de sacrificios y caracterizada por un profundo sentido del nonbr nacional, pero en el que a pesar de todo lo único permanente han sido los odios políticos, las querellas partidistas y las rencillas personales, la labor que ha desarrollado el Comité Pro Acercamiento Nacional, merece en mi concepto una mención de honor. Es él quien ha hecho posible este insólito y patriótico acto y le corresponde también el creciente movimiento de unificación nacional. Una institución apolítica y desinteresada que se propone consolidar y unificar la conciencia nacional a grado tal, que resulte imposible que se vuelva a dividir, y que con esa unificación asegura la prosecución, el ordenamiento y el desarrollo de la Revolución y de la evolución mexicanas, en este período constructivo, merece nuestro reconocimiento y la expresión pública, de estima, que yo propongo como voto de agradecimiento a quienes como pioneros arrojaron el ideal de la semilla de la concordia y de la unificación en el fecundo surco de la conciencia nacional.

LA GUERRA UNIO A MEXICO

"¡Si ha sido la guerra la causa que unifica y forma un solo haz del pueblo mexicano, bienvenida sea la guerra!

"¡Si necesitábamos la amenaza y el peligro de perder nuestra integridad para unificarnos, bienvenida sea el peligro, por grande que parezca, porque unidos lo dominaremos!

"¡Si es la adversidad la que uni-

fica al sufrido pueblo mexicano, bienvenida sea la adversidad, porque unidos la venceremos!"

Al terminar el general Abelardo Rodríguez su discurso, una atronadora salva de aplausos estalló en los ámbitos de la enorme plaza.

No.

N./Ref.

Su/Ref.

No torcerá su línea de conducta el Presidente

Discurso del Secretario de Comunicaciones, en Monterrey

MONTERREY, N. L., 15 de septiembre.—Ayer a las 14 horas arribó a esta ciudad el general Maximino Avila Camacho, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, siendo recibido entusiastamente por nutrida manifestación integrada por elementos de todos los sectores sociales. Puede decirse que todo Monterrey, unificado, acudió a dar la bienvenida al ilustre visitante, pues formaban un solo grupo banqueros, industriales, comerciantes, funcionarios, obreros de diversas centrales, campesinos, burocratas, escolares etc.

Gran parte de los estudiantes vestían uniforme y durante el acto se pudo ver a líderes obreros y patronos, codo con codo, recorriendo las calles hasta el Palacio de Gobierno.

Al paso de la comitiva, multitud de personas que se apiñaba en los balcones arrojó una lluvia de flores y confetti.

Desde un balcón del Palacio, el general Avila Camacho presenció el desfile de los voluntarios militarizados, tras de lo cual se trasladó al restaurante del Hotel Anicura, donde se le ofreció una comida a la que asistieron representantes de todos los sectores sociales, sin distinción de ninguna especie.

El periodista Eduardo Martínez Celis ofreció el ágape, haciendo uso de la palabra después el homenajeado, quien manifestó que el estado de Nuevo León vivía en la incertidumbre en 1940, al tomar posesión de la Presidencia de la República el general Manuel Avila Camacho, pues se creyó que se iba a continuar la demagogia que sembró la devastación y rencores que dejaron solamente lastres políticos de épocas pasadas, lo cual hizo que la candidatura del general Avila Camacho se aceptara con recelos.

NI DOCTRINAS NI CONSEJOS

Al llegar a la Presidencia, siguió diciendo, el general Manuel Avila Camacho no aceptó ni doctrinas ni consejos, así como tampoco transigir con los deseos de los líderes profesionales.

"Téngase la seguridad—agregó—que el Presidente de la República no torcerá su línea de conducta por influencias ajenas. Debe tenerse confianza porque tomará siempre

en cuenta las necesidades del pueblo mexicano."

BROTE COMUNISTOIDE

En los momentos en que los concurrentes aplaudían las palabras del secretario de Comunicaciones, se suscitó un incidente, pues un reducido grupo de radicales gritó varias veces vivas al general Lázaro Cárdenas, provocando que otros grupos anticomunistas lanzaran insultos máximos contra los integrantes de ese grupo.

El incidente no llegó a mayores, pues el secretario de Comunicaciones continuó en el uso de la palabra, con gran entereza, diciendo, haber venido a Monterrey a cumplir con su deber con el carácter de funcionario público, a efecto de solucionar la amenaza que se cierne sobre la ciudad en la defensa del río Santa Catarina, correspondiendo así a la acogida que los regiomontanos dieron a la candidatura del actual Presidente de la República.

Agregó que se ha empeñado en insistir en la unión del trabajo y el capital, ya que el uno no puede existir sin el otro, por lo que se le ha calificado de enemigo de los trabajadores, pero que ello es falso, pues siempre ha sido fiel amigo de ellos y enemigo de los líderes que tratan de explotarlos.

SIGUE EN LA PAGINA TRECE

Añadió que el Presidente ha hecho esfuerzos para terminar con los odios personales, nacidos al calor de la política, principalmente en estos momentos en que la patria reclama se fundan en un crisol todos los corazones de los mexicanos, para ser más fuertes, más libres y más respetados.

Terminó diciendo que por su parte, cualquier cosa que haga en beneficio de Nuevo León le hará experimentar gran satisfacción que llevará en su corazón.

Fué aplaudido y continuaron los vivas al general Lázaro Cárdenas, tras de lo cual tomó la palabra el gobernador Bonifacio Salinas Leal, manifestando que el Estado a su cargo se siente orgulloso de recibir mercedamente al general Maximino Avila Camacho.

"En estos momentos — dijo — los neoleonenses están unidos preparándose para recibir todas las consecuencias de la guerra, esperando sólo el primer llamado que les haga el señor Presidente. Nuevo León está unificado sin distinción de clases, todos con el único ideal de defender a la Patria en caso ofrecido y trabajando intensamente en su primera batalla: la producción."

El titular de Comunicaciones declaró que permanecerá en esta población varios días, posiblemente hasta el día 18, con objeto de visitar las obras de defensa del río Santa Catarina, que es un peligro para la ciudad, así como las carreteras y otras obras.

TEXO DEL DISCURSO

A continuación reproducimos el texto íntegro del discurso pronunciado por el general Maximino Avila Camacho, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.

"La ciudad de Monterrey y el estado de Nuevo León, en 1939, vivieron días aciagos, días de incertidumbre, porque sobre aquella tranquilidad, porque sobre aquella armonía que reinaba en todos los sectores sociales, en todas las fuerzas vivas de la misma entidad, se cernía una duda que amenazaba los intereses materiales y morales de todos sus habitantes, pues algunos pensaban que Manuel Avila Camacho traería dentro de su política lastre y rencores de nuestras luchas pasadas.

"Por esas circunstancias, la candidatura de Manuel Avila Camacho fué aceptada con algunas reservas; pero Manuel Avila Camacho llegó a Monterrey y los hijos de este bendito Estado lo acogieron como a un buen hijo de la patria mexicana y depositaron su confianza en él. Les manifestó la responsabilidad con que había aceptado ser designado candidato por algunos sectores del conglomerado nacional y les ofreció corresponder a aquella confianza, preocupándose por conocer íntimamente sus necesidades y los sentimientos de todos los pobladores de nuestro país, para estudiarlos y darles todas las garantías a que tienen derecho.

"Llegó Manuel Avila Camacho a encargarse del gobierno de la República y encontró su camino sembrado de escollos; pero no aceptó en su programa de gobierno doctrinas exóticas, no aceptó consignas de ninguna especie ni consejos de ningún hombre, no aceptó transigir con los caprichos de políticos y líderes sin escrúpulos, sino que redobló su esfuerzo para, como dije antes, palpar los sentimientos de todos nuestros hermanos, conocer sus necesidades económicas y morales y preocuparse pues, correspondiendo a aquella confianza para irles satisfaciendo sin importarle nada ni nadaie.

"Así ha venido caminando, así he venido caminando, y digo viniendo porque yo, como colaborador en el gobierno del señor Presidente, siento también esa gran responsabilidad que pesa sobre sus hombros. Algunos se han dado últimamente a la tarea de propalar que las promesas se han olvidado y que las necesidades de Monterrey no han sido observadas. Yo sé de la amenaza que constituye el río de Santa Catarina en sus actuales circunstancias y que se cierne sobre los habitantes de esta ciudad, y como ya lo he dicho en ocasiones anteriores, no vengo a ver lo que hemos hecho, sino vengo a dar cuenta, en el terreno de los acontecimientos, de lo que vamos a hacer para formar nuestro programa de trabajo y así corresponder a esa confianza que el pueblo ha depositado en nosotros.

"Vengo también como delegado de Manuel Avila Camacho para hacer saber que él no olvida aquellos días de lucha en que se pretendía crear una amenaza incubando un movimiento para perturbar la tranquilidad del país. Entonces Monterrey, con un solo hombre, formó en una fila con Manuel Avila Camacho para poner a salvo los destinos de la patria mexicana. El recuerdo de esta convivencia será imperecedero para mí, por encontrarse aquí representados todos los sectores en sus distintas ramas, como son: el ejército, la industria, el comercio, la banca y los trabajadores, a quienes quiero decir que se me ha señalado por algunos insinceros como enemigo del elemento trabajador por la única razón de que siempre he sido partidario de otorgar al capital y al trabajo las garantías que ambos merecen, ya que unidos forman la verdadera medula del progreso de nuestra patria.

CAPITAL Y TRABAJO

"No puede existir el trabajo sin el capital ni puede el capital lograr acción sin el trabajo. Los hombres que en alguna circunstancia hemos tenido los destinos de un pueblo y los que tienen el futuro de alguna nación en sus manos, todos tenemos la obligación de buscar armonía entre esos dos importantes sectores. Yo quiero manifestar una vez más que soy el más fiel amigo de los trabajadores y sincero guardián de sus intereses y derechos, pero soy y seré inquebrantable vapuleador de todos aquellos que se dediquen a explotar a las masas trabajadoras. Y digo esto porque yo concibo que de esas masas surja un hombre capaz de regir sus destinos, pero un hombre que ponga al servicio de sus compañeros todo su esfuerzo para remediar sus necesidades y no individuos que sin honestidad alguna no sepan hacer honor a la confianza que les depositen. Tolerar la explotación inicua de los trabajadores sería actitud criminal de parte de cualquier gobierno. Es necesario que ustedes conozcan que Manuel Avila Camacho está rodeado de hombres conscientes de su deber, colaboradores sinceros que velan por los intereses y la tranquilidad y las vidas de todos, hombres como Bonifacio Salinas, Eulogio Ortiz, Francisco Coss y muchos otros de igual o de menor graduación que portan sus uniformes y sus insignias con verdadero orgullo. Todos ellos dan honor y gloria a nuestra patria y su esfuerzo se une al del señor Presidente de la República para que podamos ser cada vez más grandes, más fuertes, más libres y más respetados.

"Manuel Avila Camacho hace es-

fuerzos inauditos para que todas las rencillas nacidas al calor de nuestras luchas políticas queden enterradas para siempre en estos momentos en que la tradición gloriosa de nuestros héroes debe servirnos para fundir en fuerte crisol los corazones libres de todos los mexicanos, como ofrenda a la libertad humana.

"Deseo, finalmente, entregar a ustedes el mensaje de agradecimiento del hombre que rigió los destinos del país, por la acogida que este pueblo de Nuevo León le brindara en otra ocasión y por su cooperación en el presente para encauzar al pueblo mexicano por un sendero de tranquilidad y de progreso. Yo soy más que un modesto servidor del gobierno de la República y estas manifestaciones no las tomo como halago personal, sino como demostración de la unidad del pueblo y de su respaldo para el actual régimen. Aquí me encuentro a las órdenes de todos ustedes y puedo creer que el poder será útil en algo, será la más grande satisfacción que lleve en mi corazón".

LOS OTROS DISCURSOS

También hicieron uso de la palabra el gobernador del Estado y el general Eulogio Ortiz, jefe de la zona militar, quien en uno de los períodos de su alocución manifestó: "La guerra, mil veces maldita, será bendita si unifica a la familia mexicana".

No. _____

N./Ref. _____

Su/Ref. _____

Opiniones de los seis expresidentes

Al terminar el acto de acercamiento nacional en la Plaza de la Constitución, el Primer Magistrado de la Nación volvió a sus oficinas, acompañado de su comitiva. Aprovechamos esa circunstancia para recoger la opinión de los ex Presidentes, que fué laconica, pero significativa. El general Plutarco Elias Calles, declaró: "La demostración de acercamiento nacional ha sido magnifica."

El general Lázaro Cárdenas, secretario de la Defensa Nacional, contestó a la pregunta periodística: "Es un acontecimiento que traerá grandes beneficios a la Nación."

El general Abelardo L. Rodríguez, presidente del Comité de Acercamiento Nacional, repuso: "Es la realización de un noble ideal."

El licenciado Emilio Portes Gil manifestó: "Es un acto de unión nacional."

Don Adolfo de la Huerta dijo con sencillez: "Es un acto que demuestra la unificación y grandeza nacionales."

El ingeniero y general Pascual Ortiz Rubio, exclamó con sinceridad: "Ha sido grandioso. El pueblo ha respondido como nunca."

Imponente ceremonia

Seis ex presidentes de la República se reunieron en ella

La capital de la República presenció ayer el acto más brillante y simbólico de las fiestas patrias correspondientes al presente año, que fue presidido por el general de división Manuel Avila Camacho, y por los ex presidentes de la República, generales Plutarco Elias Calles, Abelardo L. Rodríguez y Lázaro Cárdenas, ingeniero Pascual Ortiz Rubio, licenciado Emilio Portes Gil y don Adolfo de la Huerta.

El acto de acercamiento nacional fué solemne y lo presenciaron los ex presidentes, miembros del gabinete, altos jefes del Ejército, representantes diplomáticos, agregados militares extranjeros, trabajadores y campesinos y delegaciones de los Estados.

La enorme Plaza de la Constitución se engalanó como nunca y en el centro ondeó nuestra gallarda enseña patria que fué izada por el propio Jefe de la Nación, a los acordes del Himno Nacional y al redoble de las cajas guerreras y las vibrantes notas de las cornetas de las bandas de guerra y las de música.

LA PLAZA DE LA CONSTITUCION

La majestuosa Plaza de la Constitución se vió invadida desde las nueve horas por fuerzas federales y de policía, encargadas de efectuar la vigilancia y cubrir las vallas al Jefe de la Nación. Llegaron

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

IMPONENTE CEREMONIA

VIENE DE LA PAGINA UNO

antes de las 10 horas nutridos contingentes de las principales centrales obreras que ostentaban en sus estandartes los colores patrios y el rojinegro de la bandera del trabajo.

Las organizaciones obreras llevaban consigo sus banderas de guerra, cartelones alusivos y estandartes y poco a poco fueron llenando el frente del Palacio Nacional, donde se levantaron las tribunas de honor.

Cordones de soldados del 47, 30 y 29 batallones de infantería, alumnos del Colegio Militar y otros contingentes, procedieron a rodear el frente del recinto oficial y a integrar las vallas de honor. Las banderas ocuparon el centro del Zócalo, precisamente donde se levanta el astabandera enorme que debería ostentar la bandera de la Patria al ser izada por el Primer Mandatario.

Los contingentes obreros que se presentaron en la Plaza de la Constitución fueron los de la Confederación Regional Obrera Mexicana, Confederación General de Trabajadores, Confederación de Trabajadores de México, Confederación de Obreros y Campesinos de México, Confederación Proletaria Nacional, Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, Federación de Trabajadores del Distrito Federal, Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, Sindicato de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República, Sindicato Mexicano de Electricistas, etc.

Los edificios del Departamento del Distrito Federal, Palacio Nacional y Catedral ostentaban su adorno de gallardetes y banderas nacionales, la iluminación eléctrica en prueba, etc.

Las enormes masas de trabajadores llenaron por completo la plaza.

LLEGADA DEL PRESIDENTE

A las 10 horas y 10 minutos, el clarín de órdenes del Palacio Nacional dejó escuchar un toque de atención y enseguida anunció marcha de honor. Llegaba en esos momentos el Primer Magistrado del País, acompañado del doctor Octavio Mondragón, subsecretario de Asistencia Pública, y de sus ayudantes.

El Jefe del Ejecutivo Federal ascendió a su despacho y recibió los honores correspondientes, de todas las banderas de música y de guerra congregadas en el Zócalo.

Con breves intervalos fueron llegando a Palacio los subsecretarios de Estado, jefes de departamentos autónomos, jefes militares y demás colaboradores.

De los ex presidentes de la República el primero en llegar fue el señor Adolfo de la Huerta, que fue presidente en 1920, después del plan de Agua Prieta. A continuación llegó el licenciado Emilio Portes Gil, que cubrió la Presidencia de la República después del asesinato del divisionario Alvaro Obregón. El ingeniero y general Pascual Ortiz Rubio se presentó acompañado del señor Antonio Arellano, iniciador del acercamiento nacional.

Los generales Plutarco Elías Calles y Abelardo L. Rodríguez, arribaron juntos, es decir, en el mismo auto. El general Rodríguez ostentaba su jerarquía en el Ejército y vestía el uniforme de gabardina color aceituna. El general Lázaro Cárdenas no entró por el patio de honor de Palacio sino por el paso de la secretaría de la Defensa Nacional al ex Palacio de los Virreyes.

LA COMITIVA OFICIAL

Estuvieron en Palacio desde temprana hora el licenciado Eduardo Suárez, secretario de Hacienda y Crédito Público; el licenciado Ramón Baeta, subsecretario de Hacienda; el licenciado Fernando Calles Alemán, subsecretario de Gobernación, en representación del titular, licenciado Miguel Alemán, que se encuentra fuera del país en misión especial; el licenciado Francisco Javier Gamboa, secretario de la Economía Nacional; el licenciado Vicente Santos Guajardo, subsecretario del Trabajo, en representación del licenciado Ignacio García Téllez, que se encuentra en Chile; el ingeniero Marte R. Gómez, secretario de Agricultura y Fomento; el licenciado Carlos I. Betancourt, subsecretario de Comunicaciones y Comunicaciones y Obras Públicas, en representación del general Maximino Avila Camacho, titular del ramo; el general de División Rodrigo M. Quevedo, comandante de la Primera Zona Militar del Valle de México y Guarnición de la Plaza; el general de división Francisco L. Urquiza, subsecretario de la Defensa Nacional; el licenciado Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores; el doctor Víctor Fernández Manero, jefe del Departamento de Salubridad Pública; el licenciado Javier Rojo Gómez, jefe del Departamento del Distrito Federal; el general Heriberto Jara, secretario de Marina; el profesor Isidro Candia, jefe del Departamento de Asuntos Indígenas; el ingeniero Fernando Foglio Miramontes, jefe del Departamento Agrario; los generales Jaime Carrillo, Miguel Z. Martínez, jefe de la Policía del Distrito Federal; Juan Barragán, Alberto Zuno Hernández, Jesús A. Celis José Manuel Núñez, general Salvador Sánchez, jefe del Estado Mayor Presidencial; teniente coronel Federico Amaya Rodríguez, subjefe; mayor Luis Viñals, jefe de Ayudantes, y otras personas.

SE INICIA LA CEREMONIA

A las once horas y cincuenta y cinco minutos, el general Avila Camacho descendió de su despacho al patio de honor, por el elevador oficial y, con su comitiva, atravesó el mencionado patio y penetró en el patio central para presentarse en la Plaza de la Constitución, izar la bandera, presidir el acto y dirigir el interesante mensaje que publicamos en otra parte de esta edición.

Desde que abandonó su despacho se escucharon nuevamente las banderas de guerra y de música tocando la marcha de honor y el Himno Nacional. Al llegar al umbral de la puerta central de Palacio, los seis ex presidentes que acompañaban al Jefe de la Nación se detuvieron en fila, mientras el general Avila Camacho, seguido del general Salvador S. Sánchez, jefe del Estado Mayor Presidencial; del licenciado Mariano Armendariz del Castillo, jefe de Ceremonias de la secretaría de Relaciones Exteriores; del teniente coronel Federico Amaya Rodríguez, subjefe de Estado Mayor Presidencial; del mayor Luis Viñals, jefe de Ayudantes, y de los miembros del Estado Mayor Presidencial, avanzó hasta el centro de la Plaza de la Constitución, entre la valla formada por los cadetes del Colegio Militar y el 47o. Batallón de Infantería.

EL ACTO DE LAS BANDERAS

El general Avila Camacho, entre los aplausos y vivas de la enorme concurrencia, izó la gran bandera en el asta correspondiente enclavada en el centro del Zócalo, vibrando nue-

vamente el Himno Nacional ejecutado por las banderas de música, en combinación con las marchas de honor de las banderas de guerra.

Los representantes de los veintiocho Estados de la República entregaron al Jefe de la Nación las banderas que serán enviadas a los consulados de México en los países de América, el Primer Magistrado tomó la jura de la bandera a los delegados de los Estados, sujetándose a lo que previene en este caso la Ley de Deberes Militares, antigua Ordenanza General del Ejército.

El acto duró unos minutos. Los seis ex presidentes de la República permanecieron en pie durante ese instante en el umbral de la puerta de honor. Atrás de los ex presidentes estaban los colaboradores y altos jefes del Ejército, en este orden: De izquierda a derecha, el señor Adolfo de la Huerta, Lázaro Cárdenas, Ortiz Rubio, Calles, Abelardo Rodríguez y Emilio Portes Gil. Nuevamente se observó que no se hablaron el general Cárdenas y el general Calles. Estuvieron dirigiéndose la palabra el general Cárdenas a De la Huerta y Ortiz Rubio y, a su vez, Calles, al general Abelardo Rodríguez y Portes Gil. La presencia de los ex primeros mandatarios causó los comentarios de todos, inclusive de militares, y se escucharon vivas a Cárdenas.



ESCOLTADO POR LAS BANDERAS DE LA PATRIA destinadas a las legaciones y consulados de México en el extranjero, el Primer Magistrado de la Nación se dirige a la tribuna desde la cual presidió la solemne ceremonia de Acercamiento Nacional celebrada en la Plaza de la Constitución, y durante la cual se patentizó la unificación de los mexicanos en torno del ciudadano que rige sus destinos. El Himno Nacional entonado por millares de voces, hombres, mujeres y niños, y ejecutado por las bandas de música y de guerra fué promesa magnífica, fué refrendo de la estrofa: Piensa, oh patria querida, que el cielo, un soldado en cada hijo te dió."



SEGUIDO DEL EX PRESIDENTE Plutarco Elías Calles, el general de división Manuel Avila Camacho sale del Palacio Nacional y entre una valla de banderas se encamina a la plataforma oficial. A su paso, muchas manos estrecharon la diestra del ex jefe máximo de la Revolución, que tras de largo exilio se reintegró al seno de la Patria, serenadas las pasiones y aquietados los odios, bajo la ponderada administración actual.

83
CAMINOS MEXICANOS, S. A.

ERIC. 12-81-80.

MEX. L-26-58.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 15.

MEXICO, D. F.

APARTADO

2740.

EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EL 18 DE MARZO DE 1917

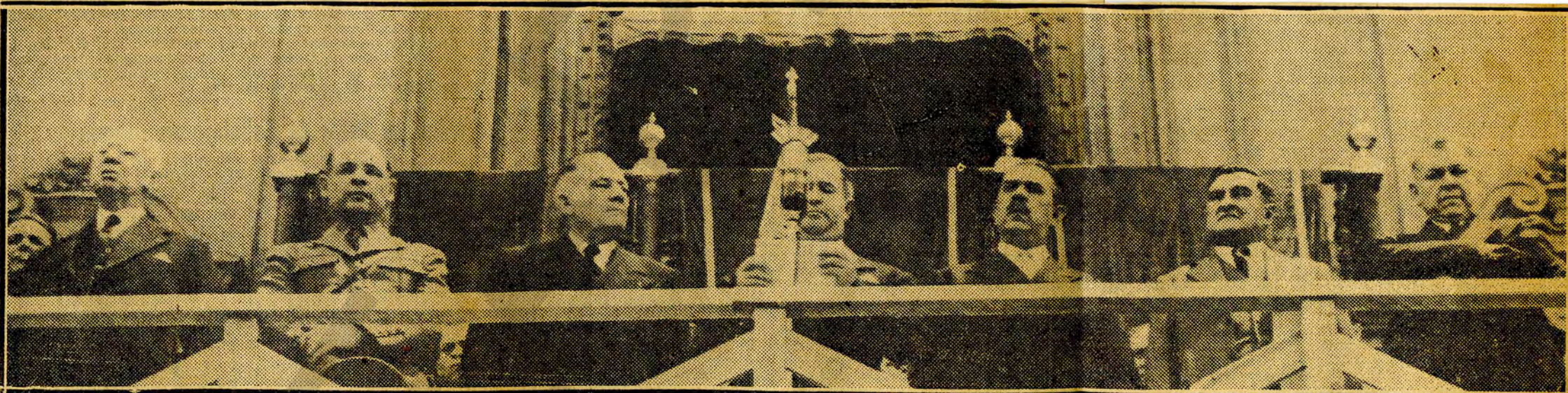
DIRECTOR GENERAL:

RODRIGO DE LLANO

MEXICO, D. F.—MIÉRCOLES 16 DE SEPTIEMBRE DE 1942

México no Permanecerá en una Espera Inerte e Irresponsable

Jefes de Siete Regímenes en un Solo Símbolo:
Unidad Nacional



De pie, junto al Jefe de la Nación, seis ex Presidentes de la República constituyeron ayer el símbolo de la perfecta unidad patria, durante la ceremonia de Acercamiento Nacional. De izquierda a derecha, general e ingeniero Pascual Ortiz Rubio, general Abelardo L. Rodríguez, general Plutarco Elías Calles, Presidente Avila Camacho (leyendo el mensaje al pueblo mexicano), general Lázaro Cárdenas, licenciado Emilio Portes Gil y Adolfo de la Huerta.

Serena Actuación de ex Presidentes Ante el Pueblo

Plutarco Elías Calles —seguramente— fué quien escuchó con la más visible atención, el discurso de Manuel Avila Camacho, al mediodía de ayer, poco después de que las manos presidenciales izaron la bandera tricolor sobre el mástil más alto.

He visto desfilar veinte años de historia política mexicana, bajo la lumbré de septiembre en que los rostros de seis ex Presidentes disimulaban emociones, ya invadido el aire por el júbilo rayano en delirio.

Sigue en la página 12, 5a. columna.

Está Decidido a Colaborar Para la Victoria Final

No se Dejará Vencer por la Desmoralización de los Derrotistas; el Pueblo Selló los Compromisos

(Discurso del Presidente Avila Camacho)

"México está decidido a colaborar para la victoria final de las democracias; las ciudades de México no desean permanecer en el ocio de una espera inerte e irresponsable; el pueblo de México no se dejará vencer por la desmoralización de los derrotistas, ni por el temor de una lucha que aceptamos con energía y que libraremos con pundonor". Así se expresó ayer el Presidente de la República, general Manuel Avila Camacho, en el Mensaje que dirigió al pueblo con motivo de la inauguración de la VIII Magna Asamblea de Acercamiento Nacional.

Y agregó: "Por eso esta solemnidad tiene un alcance histórico tan profundo. El 28 de mayo último, el país, por medio de sus representantes legales, afrontó en el Congreso de la Unión el problema político de la guerra. Hoy, en esta Plaza de Armas —que, a través de todas las contingencias, ha constituido siempre el agora nacional— es el pueblo mismo el que viene a sellar los compromisos contraídos por el Gobierno".

El mensaje íntegro del Alto Mandatario de la Nación, es el siguiente:

PUEBLO DE MEXICO:

En estos días en que celebramos la proclamación de la independencia, debemos aproximarnos con emoción a la realidad intrínseca de la patria.

Han transcurrido 132 años desde aquel en que nuestro pueblo rodeó, en Dolores, al hombre de iluminada visión que tan merecidamente llamamos el Padre Hidalgo. En el curso de esos 132 años, México ha atravesado experiencias difíciles, guerras crueles y movimientos internos muy numerosos. Nacidos a la existencia política en un momento de crisis, semejante al actual, hubimos de defender nuestras libertades contra todas las amenazas. Contra las amenazas de afuera, que nos impusieron conflictos capaces de reducir nuestro territorio, pero no de amenguar nuestra dignidad. Y contra las otras, las amenazas de adentro, que en vano procuraron desviar el caudal de nuestras justas aspiraciones y que fueron siempre vencidas por la marcha del pueblo hacia el bien y la redención.

LAS AMARGURAS DE NUESTRA PATRIA

Ninguna amargura nos fué evitada durante el proceso que requirió la organización autónoma del país. Cuantos dolores parecía augurarnos el nombre mismo de la ciudad en que sonó por primera vez la campana inmortal de la Independencia, nuestras masas los han sufrido sin una queja, con ese heroísmo que hizo de bronce la intrepidez de Cuauhtémoc, la resolución de Morelos y la tenacidad ejemplar de Benito Juárez.

Entre los ataques del exterior y las acomodaciones violentas del interior, nuestra vida fué construyéndose, día a día, hasta llegar a esa noble etapa de reivindicaciones humanas que inició la Revolución de 1910.

Un México más genuino y más libre surgió de ese movimiento. Un México que podía sentirse ya con derecho no a las molicies de la indolencia, pero sí a los trabajos fértiles de la paz.

Sin embargo, esta vez también lo que creíamos haber definitivamente logrado merced al sacrificio de nuestros mártires populares, se hallaba en duda. Las viejas fuerzas que habíamos tratado de desarticular y de deshacer a lo largo de un siglo de abnegación, representaban de pronto para nosotros un peligro más apremiante y más grave que todos los anteriores. Ante las agresiones del Eje, el país entero se puso en pie. Así, México conmemora este año su independencia bajo el signo dramático de la guerra.

HORA DE UNCIÓN Y DE AUSTERIDAD

La hora es de unción y de austeridad. De cada una de las entida-

Sigue en la página 5, 3a. columna.

ERIC. 12-81-80.
MEX. L-26-58.

CATOLICA NUM. 15.
MEXICO, D. F.

APARTADO
2740.

No. _____
N./Ref. _____
Su/Ref. _____

La Ceremonia de Acercamiento fué Magnífica

Magno Acontecimien-
to Político e Histórico
en Nuestra Patria

Por LEOPOLDO TOQUERO
DIMARIAS

Una visión féerica toda luz, color y armonía, se contemplaba desde la tribuna presidencial, en la puerta central y adosada sobre el Palacio, durante la gran ceremonia de Acercamiento Nacional.

Fué un magno acontecimiento tanto político como histórico y al mismo tiempo un espectáculo grandioso de los que jamás se olvidar por su belleza de conjunto y por la alegría de colores en los cuales resaltaban los siempre hermosos de nuestras banderas que formando legiones, por doquiera se veían flameando al aire y si a esto se agrega una muchedumbre compuesta por no menos de cuarenta mil almas y las vibrantes notas de nuestro Himno ejecutado por siete Bandas de Música y las de guerra y coreado por varios cientos de niñas de escuelas, se tiene la seguridad de que se recordará siempre.

TODAS LAS ORGANIZACIONES ESTUVIEROS REPRESENTADAS

En la Plaza de Armas se colocaron rodeando la plataforma central, alrededor de la enorme astabandera, las representaciones a la VIII Magna Asamblea de Acercamiento Nacional. Portaban sus respectivos estandartes o banderas. Asistieron las delegaciones de los Gobiernos de todos los Estados de la República.

Sigue en la página 6a, 3a. columna.

les del territorio nos llega un mensaje análogo: México está decidido a colaborar para la victoria final de las democracias; las ciudades de México no desean permanecer en el ocio de una espera inerte e irresponsable; el pueblo de México no se dejará vencer por la desmoralización de los derrotistas, ni por el temor de una lucha que aceptamos con energía y que libraremos con pundonor.

La capacidad combativa del enemigo no puede ni debe hacernos dudar del resultado que le reservan, por una parte, la dispersión de sus elementos, dada la enorme amplitud de sus nuevos campos de operaciones, y, por otra parte, la paciente acumulación de soldados, de armas, de aparatos y de pertrechos de guerra que están llevando a cabo las democracias.

Más sería un error limitar nuestra previsión a términos materiales. En la historia, los números no poseen el mismo valor que en las estadísticas.

NO SOMOS CIFRAS, SINO ENTIDADES SENSIBLES

Los hombres no somos cifras, sino entidades sensibles, conscientes y voluntarias, para quienes la fuerza resulta vana cuando no descansa sobre las bases de un ideal.

Comparemos, entonces, las doctrinas que inspiran a los países que están en pugna. ¿Cuáles son los principios en que se funda la ac-

ción de los adversarios? El odio, el rencor, la sumisión a un sistema de esclavitud automática, el culto de la violencia; la abdicación de los altos valores espirituales que distinguen y precian al ser humano.

¿Qué superiores, en cambio, los sentimientos que animan a nuestros pueblos! En vez de la cólera, la energía; en lugar del espíritu de venganza, el deseo de un éxito que permita instaurar un mundo de paz y de comprensión; la armonía sobre la fuerza, y por encima de los apetitos oscuros del despotismo, el amor luminoso de la justicia y la libertad.

Esta sola comparación explica nuestra seguridad en el triunfo de nuestra causa. Por eso esta solemnidad tiene un alcance histórico tan profundo. El 28 de mayo último, el país, por medio de sus representantes legales, afrontó, en el Congreso de la Unión, el problema político de la guerra. Hoy, en esta Plaza de Armas—que, a través de todas las contingencias, ha constituido siempre el ágora nacional—, es el pueblo mismo el que viene a sellar los compromisos contraídos por el Gobierno.

IMPORTANCIA VITAL DEL ACERCAMIENTO

Cuando lo que se debate es la perduración de la patria, las peculiaridades personales y los anhelos partidistas no tienen razón de ser.

En una época en que la memoria de nuestros héroes nos exhorta a salvar de la ira extranjera la integridad de nuestro destino, los desacuerdos particulares debilitarían la energía colectiva, la discordia implicaría una traición y las pasiones sectarias ceden el paso a la determinación respetable de un pueblo en guerra: la de unirse, sin reticencias y sin reservas, para vencer.

De ahí la importancia vital de este acto de acercamiento, en el que los representantes caracterizados de

nuestro pasado inmediato y de nuestro presente se asocian y fraternizan, inspirados por un ideal mucho más elevado que el de las transitorias pugnas de orden interno: el de asegurar, frente al riesgo, la cohesión absoluta de la República.

Y no son exclusivamente los mexicanos de México los que se congregan en esta gran manifestación. Junto a nosotros sentimos la adhesión invisible de los ausentes: de los que, llevados por las necesidades de su trabajo, por el estímulo de su curiosidad o por el programa de sus estudios, han instalado su domicilio en otros países. A ellos va también nuestro pensamiento, efusivo y cordial. Aunque alejados de la tierra que les dió cuna, no ignoramos que siguen con entrañable atención las incidencias de nuestra vida. Para ellos están destinados los estandartes que acabo de recibir y que—en nombre de los Gobiernos de los Estados y de las instituciones que los obsequian—la Secretaría de Relaciones enviará a nuestras misiones diplomáticas y consulares en las naciones hermanas del Continente.

UN TESTIMONIO SUPREMO DE FE

Allá, como aquí, los tres colores de nuestro pabellón flamearán con honra a los libres vientos de un mundo que está resuelto a luchar hasta el último extremo para mantener incólume la independencia, la dignidad y la democracia por las que murieron nuestros antepasados y por las que nosotros combatiremos sin restricción.

Este acto es un testimonio supremo de fe. En este sitio, en el que palpita el corazón de la patria, ¡qué claramente oímos la voz de México!

Hemos vivido—nos dice—en la sangre y en el dolor, pero no porque amásemos la crueldad, sino porque el dolor y la sangre eran necesarios para cimentar la estructura del progreso social y de la justicia. Hemos sufrido con estoicismo todas las torturas, pero no por pasividad, sino por firmeza; pues sabemos perfectamente que las grandes conquistas de la civilización solamente perduran cuando se afianzan en carne propia y cuando son el producto de una constante batalla contra las fuerzas del mal y de las tinieblas. Hemos

necesidad de dar antes el paso de la representación proporcional, ya que ésta, si bien corregiría muchos de los vicios del actual sistema, no dejaría de tener un carácter de repre-

la Ciudad de México. A continuación regresó a su lugar de honor en la tribuna presidencial.

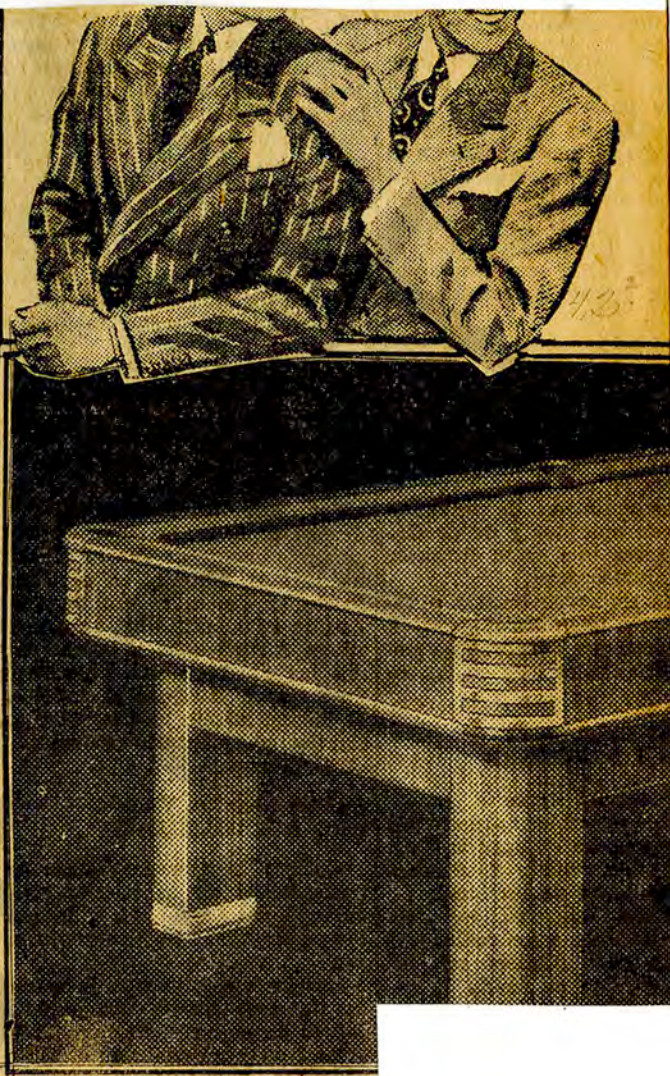
LA CEREMONIA REUNIO A SEIS EX PRESIDENTES

A la derecha del Primer Magistrado estaba el general Calles, le seguía el general Abelardo L. Rodríguez y después el ingeniero Ortiz Rubio; a la izquierda, el general Cárdenas; inmediatamente después, el licenciado Portes Gil y por último el señor De la Huerta.

De la Huerta vestía traje gris oscuro; el licenciado Portes Gil, gris azulado; el general Cárdenas, negro, lo mismo que el Presidente de la República y el general Calles; el general Rodríguez lucía uniforme de kaki y el ingeniero Ortiz Rubio vestía de negro.

Los demás lugares de la tribuna fueron ocupados por el licenciado Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones; ingeniero Marte R. Gómez, secretario de Agricultura; licenciado Francisco Javier Gaxiola, secretario de Economía; general Heriberto Jara, secretario de Marina; licenciado Javier Rojo Gómez, jefe del Departamento del Distrito; doctor Víctor Fernández Manero, jefe del Departamento de Salubridad Pública; general Francisco L. Urquiza, subsecretario de la Defensa; Jaime Torres Bodet, subsecretario de Relaciones; licenciado Ramón Beteta, ministro de México en Washington; licenciado Antonio Villalobos, presidente del PRM; general Ramón F. Iturbe, general y doctor José Siurob, general Cándido Aguilar, general Alfredo Zuno Hernández, George S. Messersmith, embajador de Estados Unidos, doctor Carlos Saldarigas, presidente de la Legación Cubana y embajador extraordinario; doctor Weston Carbonell, representante de la Cámara; senador Eduardo Suárez Rivas, diputado Néstor Carbonell, coronel Otilio Soca Llanes, capitán Juan Manuel Rodríguez Alonso y comandante Rafael Campos Egues, de la misión antillana, con el embajador de Cuba, doctor José Manuel Carbonell; Luis Robalín Dávila, ministro plenipotenciario del Ecuador; general Alejo Andalón, general Constantino Chapital, generales Jesús A. Célis, director de Tránsito, y Manuel Célis; general Tomás Sánchez Hernández, licenciado Carlos Madrazo, general Jesús Agustín Castro, licenciado Héctor Ponce de León, coronel Elfecho Chagoya y muchas otras personas, generales y funcionarios públicos.

A las 12.20 horas el Presidente de la República dió lectura a su mensaje al pueblo que damos a conocer en lugar aparte, y acto continuo, el general Abelardo L. Rodríguez, presidente del Comité Director de Acercamiento Nacional, pronunció unas cuantas palabras relativas a la inauguración de la VIII Magna Asamblea.



Nuestras
pueden

La Ceremonia de Acercamiento Fué Magnífica

Sigue de la primera plana.

así como de sus legislaturas y municipios; los veteranos de la Revolución, Cuerpo de Defensores de la República, Asociaciones Militares, Asociación del Colegio Militar, Escuelas Oficiales y Particulares, organizaciones deportivas, femeninas, de trabajadores y campesinos, políticas, Cámaras de Comercio de la República, Ejército Infantil, tres mil representantes de los Estados, principalmente de aquellas entidades que quieren que su capital sea la próxima sede de la asamblea, como son los de Veracruz, Nuevo León, Sinaloa, Guanajuato, Hidalgo y Yucatán.

Al pie de las tribunas, la presidencial, la de las cámaras legisladoras y la de la Suprema Corte, estaban colocadas las bandas de música de zapadores con su director Isaura Sánchez, la de infantería con Melquiades Campos, la de Estado Mayor con Genaro Núñez, la de Marina, con Estanislao García Espinoza, la de Artillería con Federico Rolón Vargas, la de Caballería con Silverio Prieto Pérez y la de Policía con su director Velino M. Preza.

Al frente y de uno y otro lado había numerosas jóvenes vestidas de blanco pertenecientes a sindicatos burócratas y un sinnúmero de niñas de las escuelas, vestidas unas de verde, de blanco otras y de rojo las demás.

Tres compañías del Colegio Militar, al mando del mayor ayudante general Leopoldo F. García, formaban la valla desde el pie de la escalera monumental de Palacio por la puerta central hasta la plataforma de la astabandera, y otra interior para separar a los delegados a la asamblea y las organizaciones, integrada por fuerzas de la Guarnición de la Plaza, del 380. y 470. batallón.

En el centro, al pie de la plataforma central de la Plaza, se encontraba el Cuerpo de Defensores de la República con su presidente, licenciado Belisario Becerra y portando las banderas veteranas encabezadas por la del 200. batallón de Línea, la de 1836, la de "Rifleros de San Luis" y otras. Detrás de las alumnas de las escuelas, se veía un grupo formado por bellas jóvenes del "Centro Unificador Oaxaqueño" con hermosos trajes regionales, así como otro núcleo del "Instituto Eufrosina Camacho de Avila", todas vestidas de chinas poblanas, llevando a la cabeza su bandera en manos de la bella señorita Delia di Gattali, escoltada por Carmen González, vestida de charro y Berta Bolaños, de china poblana.

LAS BANDERAS DE LOS EDOS. Y LAS NACIONALES REUNIDAS

En la plataforma central del astabandera, señoritas vestidas de blanco, formando un agradable conjunto, portaban las banderas de todos los Estados de la República, de color blanco con el escudo de armas local y un nutrido grupo de caballeros portaba las banderas nacionales, de seda, donadas por gobernadores e instituciones privadas para ser obsequiadas a todas nuestras embajadas, legaciones y consulados en el extranjero.

A las 10.45 horas, las bandas de guerra y de música, lanzaron al aire las notas del Himno Nacional, anunciando la llegada del Primer Magistrado de la Nación, que penetró por la Puerta de Honor y se dirigió a su despacho.

LA LLEGADA DE LOS SEIS EX PRESIDENTES MEXICANOS

Tanto el Departamento del Distrito Federal como el Comité Director de Acercamiento Nacional, nombraron representantes para acompañar a los ex Presidentes de la República de sus casas al Palacio.

El presidente del Comité Director, general Abelardo L. Rodríguez, ex Primer Magistrado, declinó el honor de que lo acompañaran y en su calidad de dirigente del Acercamiento Nacional, junto con el licenciado Antonio S. Sánchez Secretario General del Departamento del Distrito, acompañó al general Calles; el licenciado Carlos González Herrejón, oficial mayor del propio Departamento y Elías Álvarez del Castillo, al general Lázaro Cárdenas; ingeniero Francisco Javier Romo Castro y José Altamirano, a don Adolfo de la Huerta; ingeniero Luis Guerrero Arciniega y Antonio Arellano, al general e ingeniero Pascual Ortiz Rubio, y el diputado y licenciado Alfonso Corona del Rosal y el licenciado Miguel Lanz Duret, al licenciado Emilio Portes Gil.

El primero en llegar a Palacio, fué el señor De la Huerta; después el licenciado Portes Gil; en seguida el general Calles, después el ingeniero Ortiz Rubio, y, por último, el general Cárdenas; los ex Presidentes, reunidos en las antecámaras de Palacio, se saludaron ceremoniosamente, y momentos después fueron recibidos por el Primer Magistrado en su despacho, con el que estuvieron conversando durante diez minutos, al cabo de los cuales, descendieron por la escalinata, hasta la puerta central de Palacio, donde los ex Presidentes esperaron que el general Manuel Avila Camacho, acompañado de su Estado Mayor, izase la bandera monumental de la ciudad de México, en el centro del Zócalo.

LA BANDERA FUE IZADA POR EL PRESIDENTE

A las 11.55 horas, los clarines anunciaron la presencia del Primer Magistrado, las bandas de guerra tocaron el marcial toque de "Bandera" y las fuerzas del ejército presentaron armas; el Presidente de la República, acompañado del jefe del estado mayor, general Salvador S. Sánchez, del subjefe, teniente coronel Federico Amaya Rodríguez, del jefe de Ayudantes mayor Luis Viñals y los ayudantes, se dirigió a la plataforma central de la Plaza de Armas donde fué rodeado por las banderas de los Estados y las nacionales que van a ser donadas y acto continuo izó la enorme bande-

Al terminar el general Rodríguez su discurso, las bandas de guerra y las siete bandas de música militares, ejecutaron grandiosamente el Himno Nacional, que fué coreado por las niñas de las Escuelas.

Observamos los rostros del Primer Magistrado y de los seis ex Presidentes: el general Avila Camacho, permanecía inmutable, con la vista fija en lejanía; el general Calles miraba atentamente la enorme bandera; el general Carreras miraba hacia las torres de Cathedral que lanzaban sus campanas a vuelo; el general Rodríguez sonreía placidamente; el ingeniero Ortiz Rubio permanecía impassible mirando a la muchedumbre; el licenciado Portes Gil estaba rígido como un soldado, en actitud de "firme" como si estuviera presentando armas y don Adolfo de la Huerta no revelaba en su semblante, al parecer, más sensación que la del momento que estaba viviendo.

A las 12.45 horas terminó la hermosa y nunca olvidada ceremonia del acercamiento nacional que tuvo la virtud de reunir, en un mismo estrado, a seis ex Presidentes de la República en torno del actual Mandatario.

Las banderas que van a ser donadas a nuestras representaciones en el extranjero, sobre la plataforma presidencial, formaron doble valía de honor, por donde cruzó el general Avila Camacho y los ex dirigentes que tuvo la Nación desde 1924. Penetraron al Palacio y se dirigieron al Salón de Embajadores donde algunos ayudantes presidenciales cerraron las puertas a los periodistas.

En el despacho del Presidente de la República estuvieron los ex Presidentes con las comisiones de acercamiento Nacional, secretarios de Estado, jefes de Departamento y otras personalidades, y minutos después se retiraron.

La mayor parte del comercio, principalmente el grande, cerró todo el día; otra parte clausuró sus puertas a las 11 horas y en toda la ciudad reinó una alegría inusitada, desbordándose el sentimiento popular y patriótico.

LA PARTICIPACION DEL PROLETARIADO

Veintidós secciones de trabajadores militarizados de la Confederación de Trabajadores de México y de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, formaron ayer una valla en el cuadrilátero que existe delante de la fachada del Palacio Nacional, durante el acto inaugural de la asamblea de Acercamiento Nacional.

Los elementos de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal (CTM), los de la Confederación Regional Obrera Mexicana, General de Trabajadores, de Obreros y Campesinos de México y Proletaria Nacional, del Sindicato Mexicano de Electricistas y otras organizaciones, entre las que se contó la Confederación Nacional Campesina, se dieron también cita en el zócalo, para dar con su presencia un voto de adhesión a la política

gubernamental, tanto en el orden interior, como en el internacional.

Numerosos fueron los carteles que portaban las agrupaciones a que nos referimos y entre ellos pudimos anotar los siguientes: "La unidad de la clase obrera es garantía del tiempo sobre el totalitarismo";

"Una sola acción; una sola opinión: ¡Viva México!"; "Del Bravo al Suchiate, late la llama de la libertad"; "Reclama hoy la Patria de todos los mexicanos una férrea unidad contra el racismo"; "Para vencer a México, hay que matar al último mexicano"; "¡Mexicano! no descanses hasta ver arrodillado a tus pies al último de los racistas"; "¡Comerciantes, industriales, terratenientes: el racismo amenaza hoy vuestros intereses". Uníos con el pueblo para defender la Patria"; "Contribuya a la Unidad Nacional disciplinándose a las disposiciones de nuestro Gobierno"; "La quinta columna no debe tener libertades en México"; "¡Intelectual! el racismo es nuestro enemigo: únete al pueblo para vencerlo"; "Los divisionistas de la clase obrera, debilitan la resistencia del pueblo y del Gobierno" y otros muchos.

FUERZA INCONTRASTABLE DE PATRIOTISMO

Por SALVADOR PINEDA

Más de cien mil personas se congregaron en torno de la Plaza de la Constitución para presenciar la magna Asamblea de Acercamiento Nacional. Una fuerza incontrastable de patriotismo y una viva demostración del sentimiento de México, fueron la síntesis de este acto popular.

Pero a nosotros nos conmovió la idea de que el enorme conjunto humano encerraba la grandeza del alma nacional, forjada a golpes de adversidad y de entusiasmo. Sentimos la impresión de que el espíritu mexicano dominaba con su pujanza las fuerzas de la naturaleza; flotaba la convicción de que México iba encontrando el camino de su liberación, la forma de su seguridad institucional. Pareció que la nación entera ascendía sobre el espacio para dominar las extensiones folklóricas de nuestro suelo.

La imponente multitud nos hizo

pensar en la belleza inexplorada de nuestra vitalidad, orientada hacia el trabajo, como dijo el poeta, con la costumbre nueva de matar a la muerte para ganar la vida. El zócalo se improvisó escenario de la vida mexicana, y el paisaje nacional pareció cobrar matices más humanos cuando el suave pabellón se alzó sobre la sutileza del aire, recreándose en la majestuosidad de la altura, cuando los uniformes militares y los entorchados de los divisionarios, impusieron en el ambiente una nota de marcialidad y disciplina, y cuando el sonido de los clarines repercutió sobre los cuatro costados de la plaza metropolitana.

Una mañana clara, apenas manchada por la blancura transparente de alguna nube curiosa, sirvió de manto acogedor a la inquietud mexicana, congregada en torno del Palacio Nacional para testimoniar la noble aspiración a la unidad espiritual. Un sol intenso, como si deliberadamente quisiera resaltar su presencia, dejó que sus hirientes tentáculos rozaran las cabezas y se proyectaran sobre el cuadrilátero de la plaza central. El vuelo de los aviones, desafiando la altura y rubricando el espacio, obligó a los concurrentes a levantar la mirada como si trataran de descubrir en lo alto la estela del honor nacional.

Una verdadera fiesta de colores se representó en el zócalo, donde un arco iris de vestidos y voluntades nos reveló que el pueblo estaba presente. Nos dominó la sensación de que el corazón de México palpita con más intensidad, al influjo de aquel ambiente multicolor, propicio para un drama cinematográfico de grandes conjuntos. Un concierto de voces y murmullos apagaba cualquier intento de articulación verbal; pero cuando el Presidente habló a la nación y el sol de la mañana pareció dar más calor a sus palabras, hacia lo lejos el horizonte se sumió en el silencio, como si tratara de recoger la significación de los conceptos.

El cuadro de la plaza metropolitana adornó sus formas y depuro su estilo, con las banderas levantadas o extendidas sobre las fachadas. La arquitectura colonial sim-

plificó el mensaje de los siglos cuando las caras de los hombres y los brazos de las mujeres, hicieron gestos y expresiones devotas para honrar la enseña nacional. Sobre los labios se pegaba el sabor, fresco y agradable, del mexicanismo que campeaba en las cosas y en las gentes. Las lentejuelas de las chinas poblanas y las botonaduras de plata de los curtidos charros, parecían reflejar la hermosura del paisaje de México, como un remedo de la alegría popular. Pero la fiesta nacional se nos antojó más típica por la gráfica representación del sentimiento mexicano: el ancho sombrero y el obscuro rebozo, en simbólico acercamiento a las gorras de los soldados. Se nos ocurrió, entonces, pensar en las palabras de Alejandro Gómez Arias: "Una patria que vive a caballo persiguiendo el ideal de su reconstrucción moral, a lo largo de su espléndida belleza geográfica sin que su fuerza espiritual se quebrante con el tropel de la carrera".

La ancha superficie del zócalo contenía la fértil inquietud nacional; pero hacia arriba, pudimos admirar la extensión ilimitada de un cielo tranquilo, apenas turbado por el ruido insistente de alguna máquina voladora, mientras en la distancia de los puntos cardinales los coros infantiles transmitían el eco de nuevas esperanzas. La Plaza de la Constitución fué, en suma, el paisaje espiritual de un México más grande y más unido.

por primera vez en la historia de una agrupación independiente, su contingente incondicional en la obra de defensa de la República. Las Bodas de Plata de la Central de los comerciantes mexicanos, se festejan en un clima de altura, de colaboración con los órganos administrativos, como corresponde a una institución de carácter público que ha venido realizando una positiva función social.

LA TRIBUNA DE HONOR

Al paso del Presidente de la República por el vestíbulo de la puerta central de Palacio, se registraron algunos altercados entre los periodistas y los oficiales comisionados en ese lugar, pues éstos pretendían a todo trance hacer desalojar a aquéllos; pero la oportuna intervención del teniente coronel Amaya Rodríguez, subjefe del Estado Mayor, evitó que las cosas llegaran a mayores.

El tumulto de fotógrafos detuvo también al Primer Magistrado cuando regresó del acto de las banderas. En seguida, el Jefe de la Nación ascendió a la tribuna de honor que se levantó debajo del balcón central de Palacio, para presenciar el resto de la ceremonia y pronunciar su discurso.

El centro de la tribuna de honor lo ocupó el Jefe de la Nación. A su derecha se sentaron el general Plutarco Elías Calles, con el divisionario Abelardo L. Rodríguez, presidente del Comité de Acercamiento Nacional; el ingeniero Ortiz Rubio y el licenciado Gaxiola, y a su izquierda, el general Lázaro Cárdenas, el licenciado Emilio Portes Gil, el señor De la Huerta, el general Jara, el divisionario Urquiza y otros generales y funcionarios.

A las doce y veinte minutos comenzó a leer su mensaje el general Avila Camacho, y partió a su despacho del Palacio Nacional, poco después de las trece horas, en que terminó el acto.

Tanto la impresión del Jefe de la Nación como la de los ex presidentes fué magnífica, según expresaron a los periodistas.

EL HIMNO NACIONAL

El acto culminó con el Himno Nacional que fué entonado en forma imponente por los cuatrocientos profesores de las bandas militares reunidas por acuerdo oficial, y por los millares de concurrentes que llenaron la Plaza de la Constitución pertenecientes a las diversas centrales obreras, campesinas, burocráticas y público que asistió deseoso de presenciar el trascendental momento de acercamiento nacional en que, por primera vez en la historia de México, se vieron reunidos seis ex presidentes con el Jefe de la Nación.

MUY FELICITADO

Durante la celebración del acto de ayer, el señor Antonio Arellano, fundador hace doce años de las jornadas de Acercamiento Nacional, recibió la cordial felicitación del Presidente de la República general de División Manuel Avila Camacho, y de los seis ex presidentes que concurrieron a la ceremonia.

El Presidente de la República abrazó efusivamente al iniciador de esa noble idea, que ayer cristalizó en uno de los actos más emocionantes y patrióticos que registra nuestra Historia, y le felicitó por la noble idea que ha venido alentando durante tantos años.

Los ex presidentes Calles, Portes Gil, Cárdenas, Ortiz Rubio, De la Huerta y Abelardo Rodríguez, abrazaron también al señor Arellano, quien dijo que, conociendo como conoce al pueblo de México, tenía la seguridad de que tarde o temprano, la unificación nacional sería un hecho.

CAMINOS MEXICANOS, S. A.

ERIC. 12-81-80.

MEX. L-26-58.

ISABEL LA CATOLICA NUM. 13.

MEXICO, D. F.

APARTADO

2740.

No.

N./Ref.

Su/Ref.

Un Olvido Rompió el Hielo Entre los ex Presidentes

Una Serie de Puertas Cerradas los Obligó a Cambiar Sonrisas

Por JORGE PINO SANDOVAL

Tal vez el más insignificante e imprevisto detalle de lo ocurrido ayer durante la ceremonia de Acercamiento Nacional, en la Plaza de la Constitución y Palacio, resultó decisivo para que se rompiera el hielo entre los ex Presidentes de México.

Sin embargo, ese pequeño hecho trivial, generado por el descuido de un ujier, se convirtió en el oportuno resorte que hizo aparecer sonrisas en los que hasta entonces habían sido los inmovibles rostros de seis ex mandatarios de la Nación. Los seis hombres más importantes del reciente pasado de México, cambiaron entre sí sonrisas, miradas de inteligencia y, por último, caminaron todos, uno cerca del otro, familiarmente, limpiando sus caras de toda sombra.

Entonces se tuvo noción de que la labor de acercamiento había fra-

guado del todo en la cumbre de ella.

En las notas a cargo de otros colegas encontrará el lector la reseña completa del acontecimiento de ayer, a mediodía. Por ellas sabrá que el Zócalo estaba pletórico y que al

Sigue en la página 11, 1a. columna.

UN OLVIDO ROMPIO EL HIELO ENTRE LOS EX PRESIDENTES

Sigue de la primera página

salir el Presidente Avila Camacho por la puerta central de Palacio, seguido de su Estado Mayor, los cadetes del Colegio Militar, las banderas veteranas, le formaron valla, terminándola donde se encuentra el astabandera. Y después de que el general Manuel Avila Camacho izó la hermosa bandera, siendo aclamado ardientemente, se dirigió, bajo una bóveda de enseñas tricolores, a la tribuna, a cuyo pie lo esperaban los ex presidentes, vestidos todos de civiles, a excepción del general Abelardo L. Rodríguez. Subió el Presidente Avila Camacho por la escalera de la derecha, seguido del general Plutarco Elías Calles, del ingeniero Pascual Ortiz Rubio y del general Rodríguez, y por la de la izquierda, el general Lázaro Cárdenas, el licenciado Emilio Portes Gil y Adolfo de la Huerta.

El efecto, entre la multitud, fué electrizante. Después se desataron los comentarios. La expresión más sencilla y reveladora del estado de ánimo colectivo, fué esta:

—¡Qué gusto! Antes siempre andaban de pleito y ahora todos amigos.

Habló en seguida el señor Presidente y le contestó el general Rodríguez, considerándose que la ceremonia había terminado cuando los concurrentes a ella cantaron el Himno Nacional.

Sin embargo, el acontecimiento no culminó allí, ante la multitud, sino en los salones de Palacio. Y es muy interesante repetirlo: fué "en los salones" de Palacio.

TRASTORNO DE UN HABITO

Quienes se adelantaron a Palacio para recibir al señor Presidente, creyeron, sin duda, que él utilizaría el ascensor, de ahí que se precipitaran hacia aquel lugar. Pero el general Manuel Avila Camacho optó, por primera vez desde que es Presidente, subir por la escalera decorada por Diego Rivera. Ya en la planta alta iba a presentarse lo imprevisto.

Sucede que el señor Presidente traspuso la primera puerta, que da acceso al primer salón de Palacio, y entonces él y sus acompañantes, los silenciosos ex presidentes, se encontraron con una segunda puerta cerrada con llave. Mientras era abierta hubo un silencio embarazoso. Por fin la puerta se abrió y el grupo atravesó el salón, cuya puerta del fondo ¡también estaba cerrada!

Todos comprendieron que el asunto era demasiado explicable. Nadie, y menos los alerta ujieres, esperaban que el Primer Magistrado hiciera su entrada por aquellos lugares. Sin embargo, la situación llevaba en sí los vestigios de una jugarreta; de algo que no podía tomarse dramáticamente. Los seis ex presidentes hacían vagar su mirada por los muros recubiertos de dorados, de cuadros y allí, sin quererlo, se encontraron las primeras miradas.

La puerta se abrió y, con endiablada insistencia, se repitió la escena. La tercera puerta también estaba cerrada. ¡Aquello era demasiado! Era verdaderamente cómico y, con gran sentido del humor, todos rieron, alegres y divertidos a la vez, tal como sonreía el señor Presidente de la República, en tanto que el pobre ujier, cada vez más culpable, hacía tintinear sus llaves. De seguro aquel pobre hombre hubiera preferido, en aquellos momentos, estar en el lugar de "El Estrangulador".

¡Colmo de los colmos!... La cuarta puerta, tal como lo anunciaron quienes llegaron ante ella, estaba cerrada.

Pero entonces se produjo una feliz equivocación colectiva. Habían llegado a la última puerta y nadie tuvo prisa en acercarse a ella. "Sabían" que estaba cerrada con llave. Nadie se acercó y—¡oh, milagro!—la puerta se abrió sola. Desde el otro lado un ujier la hizo girar sobre sus goznes. Y ante este último hecho insignificante, ninguno de quienes lo habían presenciado pudo ser dueño de las respectivas actitudes de seriedad adoptada durante toda la ceremonia. Las sonrisas estaban a flor de labio y las miradas eran francas. Si cuatro minutos antes había existido hielo entre los seis ex mandatarios de México, en aquel momento se había licuado. La más sorprendente transformación psicológica acababa de operarse en seis hombres que pertenecen a la historia de nuestro país.

Y lo que siguió, han de decirlo, sabía y puntualmente, nuestros experimentados colegas.

FELICITACIONES DEL CUERPO DIPLOMÁTICO

Sigue de la primera plana

Desde las 22 horas comenzaron a llegar al Palacio Nacional los jefes de misión, acompañados del personal a sus órdenes y de sus respectivas esposas.

Al descender de los autos, fueron recibidos por ayudantes del ceremonial y conducidos al Salón Verde, donde el jefe de Estado Mayor, general Sánchez, y el del ceremonial, licenciado Armendáriz del Castillo, les dió la bienvenida.

Una vez reunidas todas las misiones amigas de México, pasaron al Salón de Embajadores, formando el semicírculo diplomático que encabezaba el señor Embajador de Cuba, doctor José Manuel Carbonell, como decano del cuerpo diplomático extranjero. Estuvieron presentes los miembros de las delegaciones especiales de Estados Unidos y de Cuba.

LLEGA EL JEFE DEL EJECUTIVO

A las 22 horas y media llegó a Palacio el Primer Magistrado, acompañado de su distinguida esposa, doña Soledad Orozco de Avila Camacho, y del jefe de Estado Mayor Presidencial, general Salvador Sánchez.

Poco después, el Jefe de la Nación, acompañado de su señora esposa y de los miembros de su Gabinete, a excepción de los Secretarios de Gobernación y de Comunicaciones, se presentó en el Salón de Embajadores.

A su paso por los salones de la Presidencia, el señor general Avila Camacho recibió demostraciones de respeto y simpatía por centenares de personas que fueron invitadas a la ceremonia.

Las felicitaciones del cuerpo diplomático se iniciaron con el saludo del señor Embajador de Cuba y de su esposa, del personal de la embajada y de los miembros de la delegación especial.

Tanto el señor Presidente como su distinguida esposa recibieron las felicitaciones de los señores diplomáticos y sus cónyuges, agradeciendo el Primer Magistrado los saludos y parabienes que se le presentaron en ocasión del 132o. aniversario de la declaración de nuestra Independencia.

Después del Embajador de Cuba hicieron otro tanto cerca del Primer Mandatario y de la Primera Dama, los demás diplomáticos en el siguiente orden de precedencia:

Señores Embajadores de Bolivia, Perú, Chile, Brasil, Guatemala, Estados Unidos y Argentina. Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios de Honduras, El Salvador, Noruega, Polonia, Haití, China, Panamá, Ecuador, Gran Bretaña, Costa Rica, Venezuela y República Dominicana.

Encargados de Negocios de: Dinamarca, Bélgica, Suecia, Holanda, Francia, Portugal y Colombia.

Terminada la felicitación, el señor Presidente de la República invitó a los distinguidos señores diplomáticos a acompañarlo a la ceremonia del "Grito" desde los balcones del Salón de Embajadores.

FELICITACION A PAISES CENTROAMERICANOS

En ocasión del aniversario de la Independencia de las naciones centroamericanas, celebrado ayer, el señor Presidente de la República, general Manuel Avila Camacho, envió mensajes de felicitación a los mandatarios y pueblo de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Igualmente el Secretario de Relaciones Exteriores, licenciado Ezequiel Padilla, dirigió felicitaciones por el mismo motivo a los Ministros de Relaciones de dichos países.

Felicitaciones del Cuerpo Diplomático

El H. Cuerpo Diplomático extranjero acreditado ante nuestro Gobierno y encabezado por el Embajador de Cuba, doctor José Manuel Carbonell, como decano, presentó anoche sus cálidas y sinceras felicitaciones, tanto en nombre de sus Gobiernos como el propio de cada uno de los diplomáticos amigos, al señor Presidente de la República, general Manuel Avila Camacho, en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional.

Sigue en la página 11, 2a. columna.